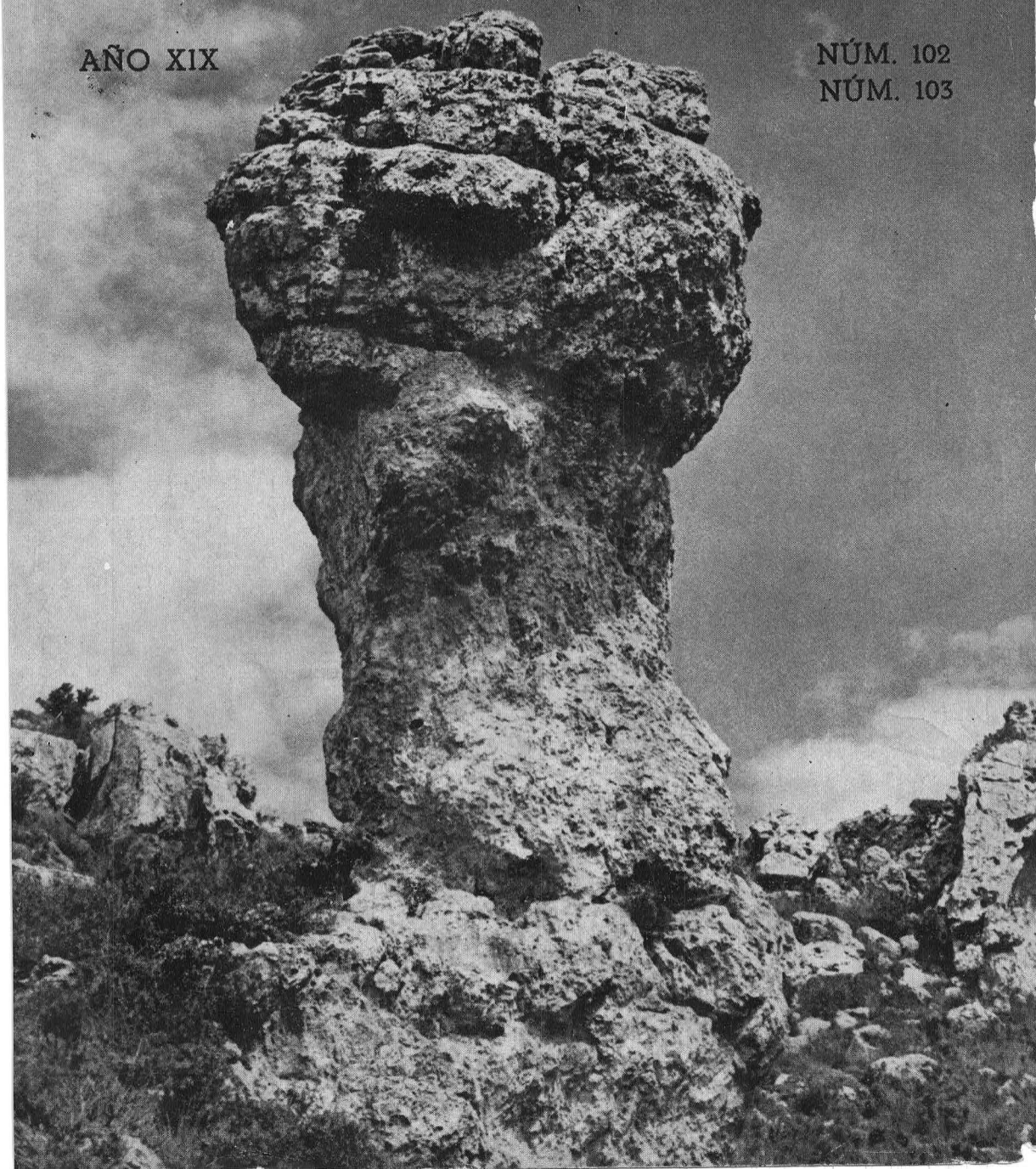
MONTAÑA

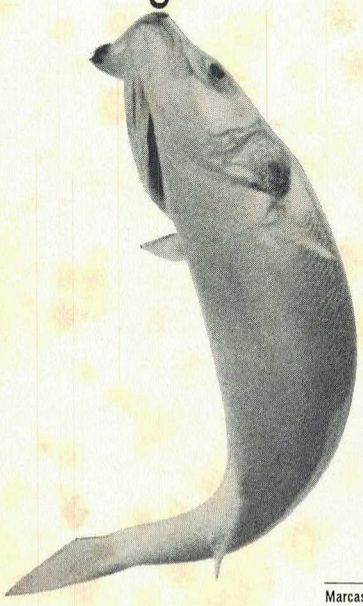
AÑO XIX

NÚM. 102
NÚM. 103



CRIN RHODIA · CRIN RHODIA · CRIN RHODIA ·

CRIN RHODIA · CRIN RHODIA ·





SI VA DE PESCA CON

Nylon

RHODIA®
CRIN POLYAMIDE

STE. RHODIACETA DE LYON

REPRESENTANTE EXCLUSIVO
PARA ESPAÑA LOMBARD, S. A.

VD. TRANQUILO

Marcas concesionarias:

"touchtout"

GrauVett

VIKING

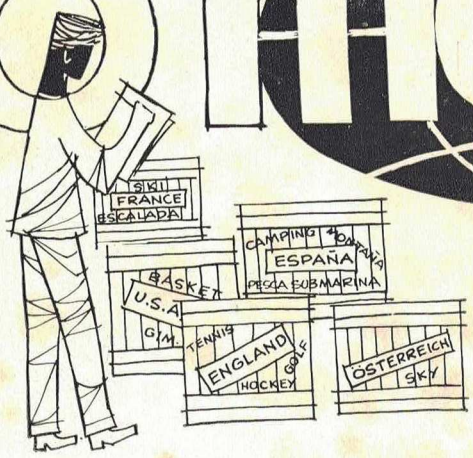
Nylon RHODIA® CRIN POLYAMIDE

PARSA

KALI

pentágono

lo mejor...



del mercado mundial
lo escoge personal experto para

DEPORTES

Witty

ARAGON, 261 - TEL. 215 18 29
B A R C E L O N A

DE "WITTY" ESPECIALISTAS
ACONSEJAN Y PREPARAN
LO MAS ADECUADO



para Vd



TIEMPO/SYNERGIE

foto Studio Pomés

... CON UNA TIENDA DE CAMPAÑA ANDRE JAMET.

Su gran variedad de modelos cubren todas las necesidades del camping, tanto deportivo o de alta montaña como familiar, reuniendo al mismo tiempo, todas aquellas condiciones indispensables que exigen los amantes del confort.

También para el obligado descanso de sus vacaciones, André Jamet les ofrece los magníficos y cómodos sacos de dormir lisos o estampados.

Solicite folleto a color de todos los modelos de tiendas de campaña a nuestros distribuidores o pídalos a:

MARISTANY FABRIL TEXTIL S.A.
Paseo Nacional, 6
Barcelona - (3)

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

y le será enviado a vuelta de correo y sin ningún compromiso.

André JAMET



HOTEL MOIXARO

1a categoria

OBERT TOT L'ANY

INFORMACIO
221 25 07

Mi tu
su Vuestro
nuestro



De todos predilecto

EL CASERIO



JORDAN

¡No hay nada mejor!



El queso en porciones EL CASERIO es de todos el predilecto. Cualquiera que sea la edad, sexo o condición no hay paladar que se resista a su sabor delicioso ni organismo que no asimile su extraordinaria riqueza en calorías.

Elaborado con las más ricas y cremosas leches, rico en proteínas, pasterizado para eliminar toda clase de posibles impurezas y envasado con las máximas garantías de higiene y conservación, EL CASERIO es un alimento insustituible en todos los hogares que no debe faltar en el de usted.

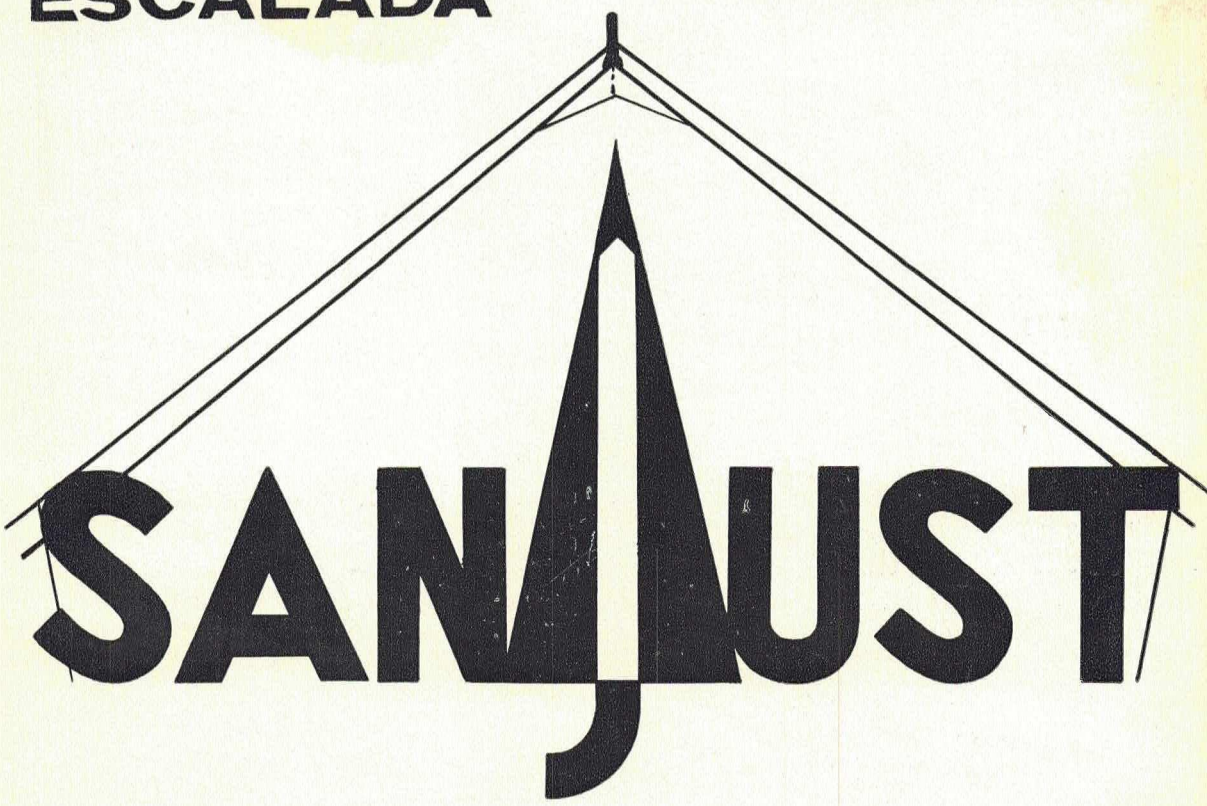
Queso en porciones

EL CASERIO

ALIMENTO SIN RIVAL

ESQUI
CAMPING
ESCALADA

SPORTS



SANJUST

CANUDA, 6
BARCELONA (2)
TEL. 232 37 42



"la ballena alegre"

Camping

La Ballena Alegre

A 9 minutos de Barcelona por la autopista de Castelldefels, el camping «LA BALLENA ALEGRE» le invita a acampar en sus frondosos bosques y a bañarse en las transparentes aguas mediterráneas.

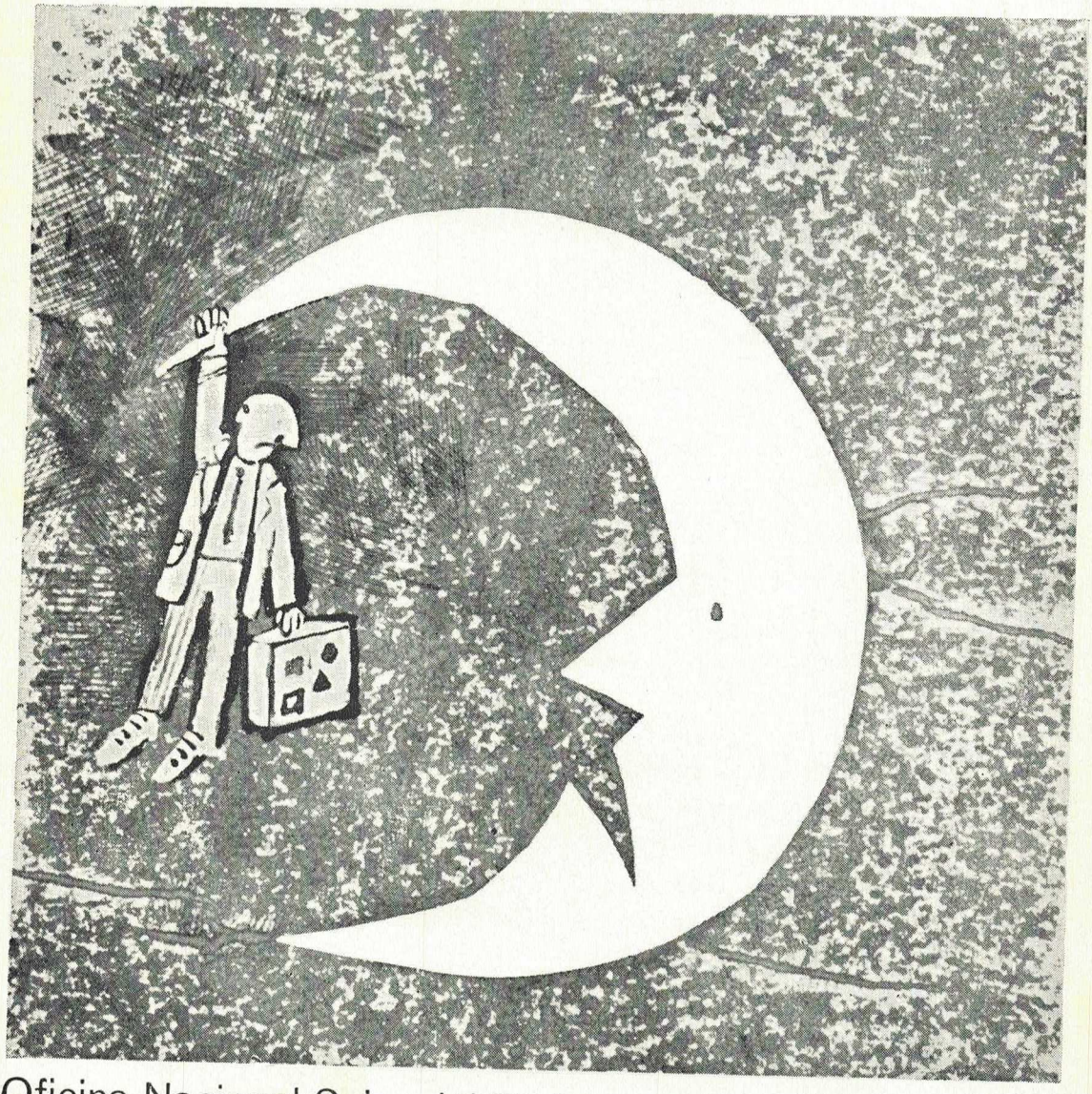
Asimismo y para comodidad de nuestros clientes hemos instalado en el interior del recinto del camping los servicios completos de Bar, Restaurante, servicios sanitarios, Supermercado, duchas, lavabos, asistencia médica, parque infantil, zona deportiva, coladuría y plancha y el sector comercial en el que podrá adquirir cuantos artículos desee.



EL NOSTRE CAMISER

ARIBAU, 3

Antes de su viaje a la Luna, vacaciones en Suiza



Oficina Nacional Suiza del Turismo, Edificio España, Madrid-13, tel. 247 06 36

MONTAÑA

CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

AÑO XIX **MARZO - JUNIO 1966** **NÚMS. 102-103**

DEPÓSITO LEGAL. B. 545 - 1958

Sumario

		Pág.
Editorial	*LA CALIDAD Y LA FANTASÍA.*	46
José M.ª Sala Albareda	*CON ESQUÍS AL MONTSENY DE PALLARS*	47
Manuel Maristany	*ASCENSIÓN AL TEIDE*	51
Venancio López de Ceballos	*MONTAÑAS ROCOSAS DEL CANADÁ* . .	59
José M. Anglada Nieto	*LA PARED NORTE DE LA «ROCA DE L'ORDIGUER»*	65
Oleguer Escolá	*EL KARST SUSPENDIDO DEL «CASTILLO DE ACHERT»*	69
Mn. Ignasi M.ª Colomer	*NICOLAU SANSON, EL GRAN CARTÒGRAF DE CATALUNYA*	74
José M.ª Guilera Albiñana	*UN VETERANO VA A LA ESCUELA.* . .	79
Mn. Ramón Vidal Peitx	*AIGÜES BLAVES I PEDRES ALTES.* . .	85
José M.ª Guilera Albiñana	*NOTICIAS BLANCAS EN TINTA NEGRA.*	94
	CRÓNICA	97
	BIBLIOGRAFÍA	100

PORTADA: En las calizas jurásicas de la sierra de Vandellós (Baix Camp de Tarragona) la erosión produce curiosos monolitos como el que nos muestra la fotografía, situado en las inmediaciones de la cumbre de «La Puntaire».

Foto: F. G. S.

DIRECTOR: Santiago Garcia.
DIRECCIÓN TÉCNICA: Francisco Gurri.
CUERPO DE REDACCIÓN: David M. Aloy, José de Asprer, Hermenegildo Carreté, Félix Durán, Jaime Fabrés, José María Gallach, José Girona, José María Guilera, Joaquín Gracia, Camilo Pallás, José María Sala y Joaquín Sentíes.
SECRETARIO: José María Salvatella.
PUBLICIDAD: Lluís Puntís, calle Bailén. 151, 6.°, 2.ª, Barcelona (9). Teléfono 257 59 56.
SUSCRIPCIÓN: Revista bimestral. Precio. 75 ptas. al año; extranjero, 85 ptas. Número suelto, 15 ptas.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Centro Excursionista de Cataluña, calle de Paradís, 10. Barcelona (2) Teléfonos 232 45 01 - 232 45 02 - 232 45 03.
IMPRESIÓN: Gráficas Marina, S. A. Paseo Carlos I, 149, Barcelona (13).

EDITORIAL

LA CALIDAD Y LA FANTASIA

De un tiempo a esta parte, los fabricantes nacionales de material de camping se han lanzado a la confección de los más suntuosos y amplios modelos de tiendas de campaña. Grandes pabellones de lona abiertos a toda fantasía han desplazado, ante el creciente auge del camping turístico y la motorización de las gentes, a las pequeñas y populares tiendas biplazas tipo "Guinea" que durante muchos años fueron cobijo del acampador por excelencia. El popular catálogo francés de "Jamet", que por mucho tiempo fue el sueño dorado de todo acampador turístico, tiene ya corregida y aumentada su versión española. La presencia masiva en el comercio de estas tiendas de aire palaciego, fantasiosas y descomunales, ha obligado incluso a los vendedores a habilitar más amplio espacio para su exhibición que el que podían proporcionarles los tradicionales escaparates. Por lo que a dimensión se refiere, estamos pues ya en la más acorde línea europea.

Bien. Todo esto nos parece muy bien y es un signo más, evidente, de la creciente afición de las gentes por el camping turístico y por la vida al aire libre. Al menos por esta clase de aire libre que consiste en amontonarse dentro de la cerca de un llamado Terreno de Camping para disfrutar a discreción de las más satisfactorias incomodidades. Pero lo que ya no nos parece tan bien es que junto a este despliegue de grandeza al confeccionar los nuevos modelos de tiendas, el material de camping ofrecido al montañero acampador, al que sólo ve en la tienda base y refugio para sus andanzas por la montaña, al que sólo sigue deseando una "Guinea" sólida, ligera y resistente, haya ido descendiendo en calidad con la misma rapidez con que ha ido aumentando su precio.

No se trata ya de preguntarse si es que en nuestro país no estamos capacitados para la confección de estas maravillosas telas ligerísimas y resistentes que hemos visto en las pequeñas tiendas de campaña inglesas, ni estos palos tan fuertes como de ínfimo peso. Se trata simplemente de preguntarse el motivo por el que debemos añorar las tiendas que nuestros fabricantes nos ofrecían en los años cincuenta, de muy aceptable tejido, en las que los cierres de cremallera cumplían su misión en todo momento, los suelos eran realmente impermeables, los dobles techos protegían auténticamente de la lluvia, e incluso era posible montarlas tensas y perfectas, sin necesidad de disimular bajo un doble techo liso gracias a los tensores de goma, una tienda mal cortada y cosida con aspecto de higo de Fraga. ¿O es que, también en esto nos hemos de reconocer más propensos a los delirios de grandeza que aptos para llevar a buen fin las cosas más sencillas y corrientes?



Sorre, un pueblecito del valle de Llesui.

José M.ª Sala Albareda

CON ESQUIS AL MONTSENY DE PALLARS

En Rialp, a cuatro kilómetros de Sort, se incorporan a la Noguera Pallaresa las aguas del torrente de San Antonio, alimentado por las de todos los barrancos que provienen de las vertientes sur de Las Maineres y Picardes y de la de levante del Montseny de Pallars, formando un conjunto de pequeños valles pintorescos donde, escalonados en las pinas laderas, ven transcurrir los años los diminutos pueblos que han tomado ya el color de la tierra.

Entre estos pueblos es, quizás Llesui el más importante. Situado al extremo de una arista del Montseny, domina desde sus 1.408 metros de altura, los demás pueblos del valle.

Para Llesui, y también para los otros pueblos, parece que ha sonado la hora de su definitivo despertar. Empiezan a soplar vientos favorables. Una afición nacida en la montaña, toma gran incremento en las ciudades y aún en los pueblos del llano, y ya mayor de edad, busca otra vez la montaña, la montaña blanca, la montaña nevada. Nos referimos, naturalmente, al esquí.

Al sur de Llesui, del otro lado del torrente que desciende del Coll de Triadó, se tiende suave y amplia la sierra de Els Altars. Su orientación hacia el norte le permite conservar la nieve, una abundante cantidad de nieve, hasta mediados de primavera. Esta sierra, estas pendientes, han atraído la atención de esquiadores y hombres de acción y ha nacido un ambicioso proyecto para convertir Llesui y su comarca en un atractivo centro de esquí.

Para gozar de la nieve no hollada aún y de las inmensidades blancas vacías de multicolor multitud, partimos hacia Llesui a fines de diciembre. Un intenso frío y unas mínimas nevadas habían dado al paisaje un acentuado carácter invernal.

Dejamos Llesui y atravesamos el torrente Pamano para iniciar la ascensión a Els Altars. Pronto la nieve continua nos obliga a calzarnos los esquís. El frío nos muerde las orejas y el sol bajo arranca mil destellos a los cristales de nieve polvo. La fina silueta de los abedules se recorta lisa y desnuda en la transparencia del aire. Vamos subiendo acompasadamente. Hace rato hemos dejado atrás los últimos árboles. Las blancas y lisas pendientes convergen hacia las cumbres. Una amplia vaguada desplegada bajo el pico principal de Els Altars, nos invita al último esfuerzo que nos conducirá a la cresta.

La perspectiva nos engaña y acentuamos demasiado el viraje a la derecha para darnos cuenta al llegar a lo alto que la cumbre de Altars está un poco más al sur.

Dejamos los esquís, que quedan brillando al sol de la tarde y silbando al viento del norte, y a pie recorremos los últimos metros de subida. Y llegamos a la cumbre. El sol camino de poniente, va alargando las sombras y acentúa los relieves del dilatadísimo paisaje.

De este a oeste, por el vasto mirador orientado al norte, nuestro Pirineo, sus picos gigantes, atraen largamente nuestra atención. A mediodía, el llano caliginoso de la Conca de Tremp, con la muralla del Mont-



La cresta de Els Altars por la vertiente de Cabdella. *Foto: J. M. Sala*

sec que le separa de las tierras de Lérida, se encoge de frío en estos días, los más cortos del año.

Desandamos el camino para volver a los esquís. Resulta difícil mantener el proyecto primitivo y no emprender el descenso por las inmensas palas que descienden hasta Llesui. ¡Otro día será! Por la cresta, con una nieve regularmente aceptable, bajamos hasta el coll de Triadó, situado en el camino que de Cabdella va a Llesui y al valle de la Pallaresa. Remontamos siguiendo la divisoria mientras se pone el sol. El cielo pasa de azul pálido al rosa suave que va subiendo de tono hasta acabar en rojo. El sol ha desaparecido. Pronto va a oscurecer. Nos hallamos sobre la casa de las aguas de la central de Cabdella, fin de nuestra etapa.

El frío aumenta y se acentúa con el cortante aire del descenso por el ralo bosque que cubre las pendientes próximas a la casa. Una luz, que es la seguridad de un techo, de calor y de alimento. Hemos llegado.

* * *

Una luz lechosa penetra por los cristales helados. Es de día. Pronto estamos listos y salimos luego de habernos despedido de los guardas que tan amablemente nos acogieron. Emprendemos el ascenso hacia la cresta. Hace frío, el termómetro marca —16° y un airecillo cortante nos acaba de quitar el sueño de los ojos.

Llegamos al cordal y se repite, fiel, el espectáculo diario de la salida del sol. La nieve toma un suave color rosado que va subiendo de tono y pasa a amarillo y luego a blanco, mientras el sol empieza su camino.

Seguimos por el filo de la sierra, recibiendo de lleno los embates del viento que no quiere ceder. Pronto llegamos al pie de las primeras

pendientes del Montseny, nimbado por la ventisca. El desnivel se acentúa, nos quitamos los esquís que esperarán dóciles nuestro regreso, nos protegemos con toda la ropa disponible y emprendemos a pie el ascenso por la arista sur del Montseny, que ancha, veteada de canales y salientes rocosos, no ofrece dificultad alguna. Vamos ganando altura y nos hallamos pronto más altos que la mayoría de las cumbres próximas. El viento ha ido perdiendo su violencia y nos deja casi en paz en el último tramo. Llegamos a la cumbre, para gozar, una vez más, de la maravillosa sensación de paz y alejamiento, que, generosamente, nos proporciona la montaña. Dejamos vagar la mirada de un extremo a otro de las altas cumbres pirenaicas, y por la llanura que se entrevé, lejana, hacia el sur. El frío es penetrante y nos obliga a la retirada. Volvemos desandando el camino recorrido antes.

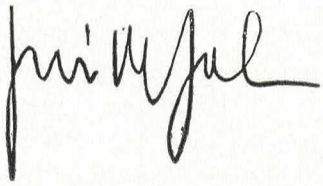
Más o menos protegidos por unas piedras, hacemos alto. ¡Qué agradable el pan, el sol y el tacto de la bota de vino amiga!

Recogemos los esquís y enfilamos las amplias palas que descienden hacia Llesui. La nieve está buena y la velocidad nos lleva. Seguimos una loma que nos sitúa hasta encima del pueblo y separa los valles de Pamano, que baja del Coll de Triadó, y el de Berasti que se forma bajo las Maineres.

Hay nieve polvo, el viento ha dejado de molestarnos y el esquí es aquel juego que nos divierte y satisface. Largas esquiadas nos llevan al término de la nieve, donde sonriente, un pastor envuelto en una manta raída, nos contempla mientras vigila un pequeño rebaño de ovejas.

¿Qué pensará de nosotros aquel hombre? ¿Será su sonrisa, de misericordiosa indulgencia, o quizás de informulada envidia? Posiblemente, ni él mismo lo sabe.

Unas últimas pendientes, esquís al hombro, y llegamos a Llesui. Ha terminado nuestra excursión.



MANUEL MARISTANY

ASCENSION AL TEIDE

El camino infernal después de desviarse a la derecha describió una vuelta completa y volvió otra vez al punto de partida.

— Es evidente que aquí se termina el camino — dije a mi mujer, que tenía los ojos redondos del susto y parecía estar muerta de frío —. El designio del ingeniero es bien patente. Quiere indicar a los viajeros que llegan de noche a estos parajes que aquí se termina el camino. Si continuamos, llegaremos al Parador de las Cañadas otra vez.

Eran las cinco de la madrugada y la oscuridad absoluta. En el cielo brillaban innumerables constelaciones de estrellas. Con ayuda de los faros del coche desciframos vagamente la leyenda de un cartel deteriorado.

— Dice algo así como al refugio de Altavista.

Era imposible forjarse una idea del paisaje que nos rodeaba. Solamente se apreciaba la negra base del Teide. En el Parador nos habían dicho que amanecía a las seis, que era la hora adecuada para estar en la cima del Teide y contemplar los efectos de luces y sombras del cono de la montaña sobre el mar. Y mi mujer había dicho:

— Ya que estamos aquí, vale la pena que hagamos las cosas bien y estemos a las seis en la cima para ver la salida del sol.

A mí, en honor de la verdad, me pareció excesivo el entusiasmo de mi mujer y las cuatro de la madrugada una hora muy poco razonable para dejar la cama.

Y a las cuatro había sido sacado de la cama sin ninguna consideración. Pero los del Parador nos habían engañado. En julio el sol sale a las cinco o las seis. Pero no a finales de noviembre, aunque estemos en Canarias. Fuera de los cristales del coche reinaba una oscuridad glacial y el Volkswagen retemblaba bajo los embates de un viento sumamente tenaz y molesto. Nos quedamos acurrucados en los asientos y esperamos muertos de frío. Desayunamos un poco. Volvimos a esperar mientras el frío se dejaba sentir cada vez más. De vez en cuando miraba

hacia donde creía que estaba el oriente. Pero todo era en vano. Las más densas tinieblas cubrían la tierra. Empecé a pensar que el mecanismo solar, tan alabado por su precisión, se había descompuesto. Comuniqué mis temores a mi mujer.

— ¡Pues vaya frescura! — dijo Ina — ¡Y qué oportunidad! Les podía haber pasado a otros.

Luego se adormiló. A las cinco y media me arriesgué y salí al exterior. Una ráfaga helada por poco me derriba sobre el capó. No conseguí ver más allá de dos metros de distancia.

— ¿Has visto el camino? — me preguntó Ina muy impresionada por mi valor.

— No he visto nada. No tengo la menor idea donde puede estar el camino. Pero vamos a salir porque ya estoy harto de estar aquí encerrado. Además, ya no puede faltar mucho para que amanezca. El Teide es un cono, sin precipicios. Cualquier lado es bueno para subir, ¿no crees?

Mi mujer no dijo nada. Se abrigó y bajó del coche. Se había encasquetado un gorrito de piel de Pedro Rodríguez y lo había sujetado con un pañuelo de seda anudado debajo de la barbilla. Parecía una alpinista romántica disponiéndose a cruzar la Mer de Glace.

Nuestros comienzos no pudieron ser más desalentadores. Íbamos sin guantes. A mí se me helaban las orejas. Pero lo peor de todo era la oscuridad casi total. Tambaleándose sobre la descompuesta pedriza de piedra pómez iniciamos la subida del Teide. Casi en seguida una sombra negrísima nos hizo levantar las manos con un ademán de defensa.

— ¡Cuidado! ¡Un camello! — gritó mi mujer.

Un camello no es una fiera. Sin embargo, es molesto toparse con camellos en la oscuridad, subiendo al Teide. Pero no era un camello, sino un pedrusco basáltico de un negro de regaliz.

Hacía una semana que desde nuestra terraza del hotel, en Puerto de la Cruz, veíamos el nevado cono del Teide a la hora de desayunar. Mirando en dirección opuesta, veíamos la playa de arena negra sobre la que tomaban los primeros rayos del sol los turistas escandinavos y alemanes. Por contraste parecían más blancuzcos que de costumbre. Los más audaces se arriesgaban a trepar a las formaciones basálticas del litoral y se acomodaban entre las rocas puntiagudas y negras para aprovechar al máximo el sol. De vez en cuando las grandes olas oceánicas los rociaban de espuma. Decididamente era mejor mirar el Teide. Lo debí de mirar con demasiada insistencia porque sentí arder mi sangre de alpinista. Aquella visión blanca en la altura era enardecedora. Pregunté a mi mujer si le gustaría subir.

— Sí — me contestó con cautela —. Pero no hemos traído ningún equipo de montaña.

— No lo creas, creo que en mi maleta metí unos zapatos de montaña y unos sueters. Los metí por equivocación, naturalmente...

Alquilamos un Volkswagen descapotable y partimos al día siguiente, después de comer. La carretera asciende a través de las laderas del valle de la Orotava saturado de platanares. Cuando llegamos a los primeros pinos nos paramos para ponernos los sueters. Atravesamos un espléndido y sorprendente bosque que olía a resina. El aire era frío.



Panorámica del Teide en invierno.

Desde nuestra altura veíamos la verde ladera de la isla descender hasta el mar que batía los acantilados y formaba una corona de espuma a lo largo de la costa.

Nos volvimos a parar al traspasar el Portillo, a 2.000 metros de altura. Los pinos se habían terminado y empezaba la decoración volcánica, negra y roja. Nos pusimos las chaquetas y las bufandas. Todo antes que capotar. Después de unos días de gozar del aire templado y casi tropical de Puerto de la Cruz aquel clima de altiplanicie desértica y seca era un tónico vigorizante. La luz de la tarde enrojecía las paredes del cráter de Las Cañadas. Un vientecillo, más bien fresco que otra cosa,

agitaba la artemisa. Solamente faltaba la silueta de un par de jinetes tocados con sombreros de anchas alas o la más ruda de un buscador de oro arreando a su burra. Creo que rompí a cantar de puro entusiasmado que estaba. Ina me dijo que llovería pronto.

— ¡Pero no ves que estamos en el Valle de la Muerte! Aquí es donde Zane Grey escribía sus novelas.

En alto estado de euforia pero más bien ateridos de frío, llegamos al Parador de las Cañadas donde nos tomamos un whisky al lado de un fuego que ardía en una gigantesca chimenea de piedra. Fue el vigilante de noche quien nos aconsejó salir muy temprano al día siguiente para ver la salida del sol. Dijo que amanecía a las cinco.

Pero a las seis aún seguíamos sin ver ni la más remota señal de la aparición del astro rey.

De cada tres pasos dos eran tropezones en pedruscos volcánicos tan astillosos como carentes de peso. Todo era movedizo. Era imposible sentar el pie con seguridad. Nos caímos un par de veces y yo empecé a maldecir la hora en que se nos ocurrió subir al Teide para ver la salida del sol. Estaba cada vez más desalentado. En cambio, Ina daba muestras de gran inconsciencia.

— Va, corre, que aún podremos llegar a ver la salida del sol desde la cumbre.

Volvimos a gatear trabajosamente, resoplando, cayéndonos, lastimándonos los tobillos en aquella oscuridad infernal. El viento no cesaba de soplar. Mis orejas y manos estaban a punto de congelarse y casi no podía hablar porque tenía las mandíbulas encajadas por el frío.

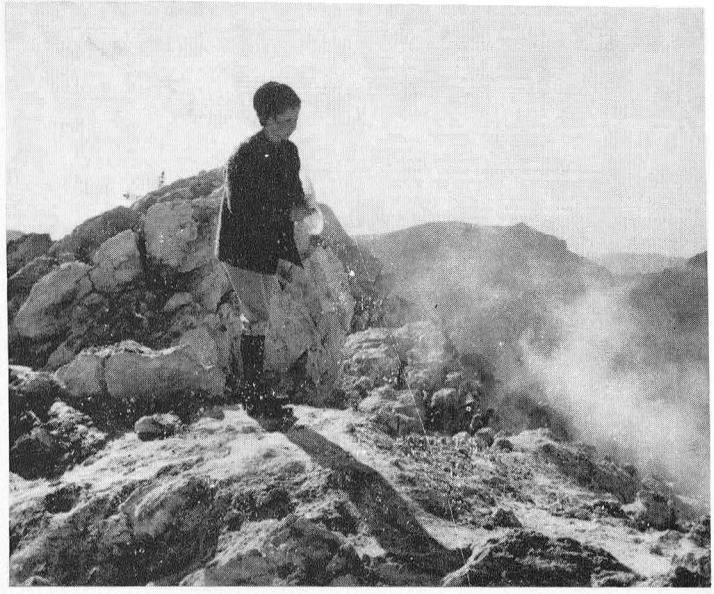
— Vamos a dejarlo — dije a Ina, con la moral por los suelos.

— Por mí no lo hagas — dijo mi mujer en un maravilloso arranque de optimismo.

Y así seguimos. Al poco rato empecé a vislumbrar como un sendero blancuzco entre la pedriza. De vez en cuando patinábamos, pero ya no eran aquellos tremendos traspiés. Hasta el sol pareció cooperar un poco. Ascendió tras una barrera de nubes y las estrellas palidecieron por oriente hasta desaparecer. Una ancha banda dorada se extendió a lo largo del océano. Lástima de frío endiablado, que impedía disfrutar de estas sutilezas.

Poco a poco el sendero fue cobrando forma y seguridad, y no lo perdimos hasta el refugio de Altavista.

El sol había asomado por fin su brillante cabeza por encima de las nubes y nos enviaba sus primeros y fríos saludos. Puerto de la Cruz aún estaba sumido en la oscuridad. Se veía batir el mar en los acanti-



Ina toma sus precauciones al asomarse al cráter saturado de fumarolas.

Foto: M. Maristany

lados. Me imaginé a los primeros turistas acudiendo presurosos a encaramarse en las negruzcas formaciones volcánicas del litoral.

En el refugio de Altavista nos detuvimos unos minutos para recuperar el aliento. Estaba cerrado a cal y canto. En verano se emplea para pernoctar. De esta forma es posible levantarse temprano al día siguiente y cubrir la última parte de la ascensión con tiempo suficiente para admirar la salida del sol. Pero en invierno son pocos los viajeros que se animan a trepar a la cima del Teide. El conserje del hotel no aprobó nuestro intento.

— Es muy peligroso el Teide en invierno. La nieve está cristalizada...

Es evidente que para los canarios la subida al Teide es un número fuerte. Se ha iniciado la construcción de un telesférico hacia la parte de las Cañadas, aunque las obras parecían estar paradas. Afortunadamente, a partir del refugio la ascensión ya no tuvo ninguna dificultad. Alcanzamos las primeras nieves, blanquísimas, entre las retorcidas y negras rocas basálticas. Estaba completamente helada.

— Cristalizada — puntualizó Ina —. El recepcionista de nuestro hotel dijo que cristalizada y que era muy peligrosa.

Era peligrosa porque uno podía pegar un patinazo y quedarse sentado en menos de un segundo. Y si se acertaba una puntiaguda y rasposa roca volcánica el peligro sería mayor.

Seguía haciendo frío. La certeza de que estábamos a bajo cero me la proporcionó uno de estos clásicos mocos matutinos que uno no tiene con que sonarse y se quedan pegados al sueter; se había quedado tieso.

Al trasponer un resalte rocoso, la cumbre del Teide, descarnada, horrenda y humeante de fumarolas, apareció ante nosotros.

— ¡Oh, mira la cima! — dijo Ina — ¡Qué mona!

Vimos también, con cierta desilusión, a tres alpinistas madrugadores, trepar por las aristas finales. La última parte de la ascensión fue la más dura para Ina, que además de la fatiga, acusaba los efectos de la altura (3.700). De vez en cuando nos parábamos para respirar.

— Tú ya no me quieres, ¿verdad? — me decía mi mujer —. Te he decepcionado.

Le juraba y aseguraba que no, que era todo muy natural y que estaba muy mona.

— Verás, ahora te haré una fotografía.

— Pero espera a que me arregle los calcetines.

Ina desplegó gran energía para componer su atuendo en aquellas alturas inhóspitas. A cincuenta metros de la cima nos paramos para comer una tableta de chocolate. A las 9 llegamos a la cumbre de la montaña más alta de España, con buen tiempo y relativa visibilidad debida a bancos de nubes que flotaban sobre el Atlántico.

Los alpinistas extranjeros ocupaban los pedruscos de la cima amparándose del viento helado. Eran un matrimonio suizo en su luna de miel y un joven alemán. Después de cambiar los saludos de rigor, nos preguntaron si éramos noruegos.

El Teide es un volcán totalmente apagado si exceptuamos las fumarolas de la cima, la cual forma como un pequeño cráter de tierra amarillenta y está completamente cegado. Tendrá unos 20 ó 30 metros de diámetro. Al explorarlo, nos topamos con lo que al principio, engañados por las nubes de vapor, confundimos con un buscador de fósiles cuaternarios. Pero tras un examen más detenido resultó ser un viajero austríaco totalmente inofensivo al que unas frondosas barbas rubias prestaban un aire venerable.

La vista sobre el valle de la Orotava y Puerto de la Cruz era deliciosa. Se apreciaban los rompientes del litoral y los bloques de los hoteles de Puerto de la Cruz. Hacia el sur el océano brillaba al sol de la mañana y podíamos seguir toda la configuración de la isla, con sus golfos, cabos y caletas. Y muy lejos, asomando por encima un mar de nubes, se veían las montañas de Gran Canaria. En cambio, la isla de Gomera parecía estar colgada del cielo.

— Oye — me dijo mi mujer después de unos instantes de reflexión —, ¿qué pasaría si el volcán entrara de repente en erupción? He creído oír unos rumores subterráneos.

Presté oído. Los temores de mi mujer no eran totalmente descabellados. La última erupción había tenido lugar dos o tres siglos atrás

y arrasó un pueblo de la costa. ¿Por qué no podía el dormido volcán despertarse de su sueño secular?

— Lo pasaríamos muy mal. Estamos en lo que se llama el tapón del volcán. Saldríamos como un tapón de champán. A una altura enorme, naturalmente. A menos que tuviéramos tiempo de lanzarnos abajo a toda velocidad.

Mi mujer calló impresionada. Las fumarolas provenían del centro de la tierra o de los estratos más profundos de la corteza terrestre. Según mis recuerdos colegiales, el centro de la tierra es masa en ignición que busca la salida al exterior a través de las fisuras de la corteza terráquea. ¿Y si de repente la fisura del Teide se ensanchara? Empecé a notarme nervioso.

De los agujeros de entre las rocas salía un vapor de agua caliente y apestoso como las aguas medicinales de Tona. Ina dijo que era venenoso.

— No — dijo el buscador de fósiles, aspirándolo con fruición ; es muy sano.

Ina se tranquilizó, aunque no por eso simpatizó con las fumarolas. A mí no me molestaban. Sentándose en su proximidad se estaba calentito.

Los alpinistas extranjeros eran gente cordial como son siempre los alpinistas. Entre todos los alpinistas que se reúnen en una cumbre se establecen siempre invisibles pero sólidos lazos de solidaridad, derivados tal vez de la conciencia más o menos remota de un peligro común. Ina, que al principio había lamentado encontrar la cima tan poblada, al final estaba muy contenta.

Nos hicimos las fotos de rigor, intercambiándonos las cámaras.

Los primeros en abandonar la cima fueron la pareja suiza y el chico alemán.

El buscador de fósiles encontró el libro registro y nos llamó para firmar. Ina firmó: «Inés Jackson de Maristany» y el austríaco me preguntó si era noble. Le dije que lo sentía mucho, pero que no.

Este austríaco de rubias y frondosas barbas, llevaba nueve meses vagabundeando por el mundo. Cuando le invitamos a llevarle en nuestro coche a las Cañadas, nos dijo que aún se quedaría dos horas en la cima.

— Me gusta esto — explicó con un sencillo ademán que abarcaba toda la vista sobre la isla.

Le dejamos solo a eso de las once de la mañana. El descenso se realizó sin dificultad ni novedad digna de mención. En el refugio nos detuvimos a descansar un cuarto de hora. Nos tumbamos al cálido y

fuerte sol. Mucho más fuerte, cálido y confortable que el de la Playa. Era un sol que invitaba al sueño y al relax.

Muy abajo se veía nuestro Volkswagen y a unos quince metros el coche de los suizos. ¡De madrugada no lo habíamos visto!

Fue una verdadera casualidad que acertáramos el camino. Veinte metros a un lado o a otro nos hubieran condenado a una marcha terrible sobre laderas descompuestas. Con toda seguridad hubiéramos abandonado el intento.

A la luz del día la primera parte de nuestra ascensión, se nos antojó milagrosa.

Cansados pero felices y con los zapatos llenos de incontables piedrecitas recorrimos los últimos metros que nos separaban del coche y nos dejamos caer en sus asientos. Mientras nos descalzábamos fuimos examinando la interminable ladera que tantos sufrimientos nos había causado de madrugada. La cara nos ardía de sol y por el esfuerzo realizado.

— Nos bañaremos en la piscina del Parador — dije a Ina que me había desviado el espejo retrovisor para peinarse.

Pero no nos bañamos. El sol brillaba esplendoroso en el cráter de las Cañadas, pero el agua de la piscina estaba helada.

Diciembre 1965.



VENANCIO LÓPEZ DE CEBALLOS

MONTAÑAS ROCOSAS DEL CANADÁ

El 18 de julio del pasado 1965 dejamos la lejana Alaska para entrar en el Canadá. En los grandes espacios de esta solitaria tierra uno se imagina estar solo en el mundo. El territorio del Yucon, que significa en indio AGUA CLARA, es tan grande como España y con sólo 14.000 habitantes.

Vamos a visitar al Sr. Ledingham, secretario del Club Alpino del Canadá, con el cual hemos mantenido correspondencia. Nos recibe muy amablemente en su casa y nos facilita valiosa información y mapas de las montañas de la Columbia Británica y Alberta.

El Club Alpino del Canadá proyecta para años venideros organizar expediciones para conquistar tantos picos como provincias canadienses y dar a cada importante pico vencido el nombre de una de estas provincias. Están invitados a participar todos los grupos alpinos del Canadá, así como de los demás países.

Después de algunos días de descanso en Edmonton, nos dirigimos hacia el Oeste, camino de las Rocosas del Canadá. El grupo más importante de estas estupendas montañas está situado dentro de los Parques Nacionales hasta la frontera de los Estados Unidos. Estos parques están situados en Alberta y la Columbia Británica y son los siguientes: Parques de ROBSON, JASPER, BANFF, YOHO, KOOTENAY y WATERTOU LAKE, que ya es fronterizo con USA. La mayor altura de las Rocosas canadienses es el M. ROBSON, de 12.972 pies. Mi intención era escalarlo, pero está muy difícil este año, debido a que en la parte final hay un desplome de hielo muy peligroso. La posibilidad de desprendimientos hace que me desaconsejen la escalada al mismo.

En Jasper, limpia y ordenada población, trabamos contacto con el alpinista suizo Hans Schwarz, al que nos recomendó el Secretario del

Club Alpino del Canadá. Como deseo escalar un pico en el parque de Jasper, escogemos *uno todo hielo*, el ATHABASCA, de 11.450 pies, que queda, por otra parte, cerca de la carretera, y se puede ascender en un solo día. Este pico está situado en plenas Rocosas y es uno de los más importantes y característicos de esta región.

Tras acampar cerca del glaciar del Columbia y a las tres de la mañana me levanto y espero a Hans, que viene a buscarme en su coche. Seguimos unos kilómetros para acercarnos más a las morrenas desde las cuales emprenderemos la subida. La tenue claridad de las cuatro de la mañana nos permite subir rápidamente.

Pronto alcanzamos el glaciar donde nos encordamos y ponemos los crampones. Ganamos terreno rápidamente ya que no seguimos la vía normal, sino que atacamos el pico directamente por la pared de hielo. La «rimaye» nos impide el paso, pero la atravesamos sin novedad debido a la dureza de la nieve. Luego, subimos una pendiente de 60° hasta la cresta que separa el pico ATHABASCA del pico ANDRÓMEDA. Seguimos la afilada cresta y alcanzamos la cúspide a las 9 de la mañana. Las Rocosas se presentan ante nosotros en todo su raro esplendor. El M. Columbia, de 12.294 pies, es visible. Es el más alto del grupo y de Alberta. Otra serie de picos importantes están ante mí. El M. King Edward, el Snow Dome. Más lejos el M. Kitchener con su caperuza de hielo de 100 m. de espesor, y las negras paredes del M. Alberta. El descenso lo hacemos por un «couloir» muy angosto entre las paredes rocosas del M. Andrómeda, que parecen aplastarle a uno con su proximidad. Por un agrietado glaciar llegamos sin novedad a la parte baja de la lengua del glaciar del ATHABASCA. Nos despedimos de Hans y nos dirigimos al lugar desde el cual suben las caballerías al Campamento del Club Alpino. El grupo de Montañas Rocosas donde se establece este año el Campamento del Club Alpino del Canadá es el denominado FORBES LYELL, de grandes extensiones glaciares. El *The Alpine Club of Canada*, fundado en 1906, es la entidad más importante del Canadá. Tiene unos 1.200 socios, admitiendo solamente los de probada capacidad alpinista. Tienen unos 10 refugios en distintas montañas de Alberta y Columbia británica, efectuando anualmente, en la segunda quincena de julio, un campamento alpino en distintos y casi inaccesibles lugares.

Dormimos cerca del lugar donde se cargan las caballerías, que habrán de recorrer unos 20 km. de un valle lateral, hasta el pie del glaciar de LYELL, más allá del glaciar LAKE, en las Rocosas Centrales. Llegamos al lugar en nuestro coche y descargamos del mismo los efectos



Por tierras canadienses del Yukon.
Foto: Ceballos.

que deseamos transportar al campamento. Los caballos están dispuestos en un corral, así como las provisiones. Con curiosidad destapo una caja recubierta por un plástico y observo que contiene pollos congelados, todavía muy fríos. Al poco rato oigo ruido de ramas rotas y veo que por el bosque se acerca un oso negro de regular tamaño. Los caballos cocean inquietos. El oso se acerca decidido a la caja de pollos congelados. Mientras busco apresuradamente el piolet, ya ha destapado la caja y está cogiendo varios pollos. Los gritos y amenazas le ponen finalmente en fuga, aunque con un pollo congelado en la boca. Entretanto llegan siete u ocho excursionistas camino del campamento y aunque el oso mientras tanto se ha zampado el pollo y pretende volver a las andadas, los gritos del grupo le ahuyentan y galopando se pierde en la espesura.

Después de más de 5 horas de marcha llegamos al campamento, al que han llegado ya las caballerías con nuestros sacos. Este campamento está organizado de una manera perfecta. 4 ó 5 días antes del previsto para la llegada de los participantes un encargado general junto con algunos ayudantes sube a instalarlo, ya que todo el material es propiedad del Club. Anteriormente, otro grupo exploratorio ha debido marcar el camino y cortar árboles de los espesos bosques para que puedan pasar las caballerías. Una vez instalado el campamento, un grupo de montañeros prepara los caminos que a través de bosques y paredes rocosas, llevarán a las alturas glaciares, donde ya las vías de escalada se presentan más claras. En el bosque marcan el camino con cintas rojas atadas a los árboles y en la roca con las clásicas señales nuestras. Las tiendas para dormir están ya instaladas cuando llegan los que participan en el campamento. Son muy grandes, de tipo LOGAN, o sea, que se puede estar de pie en ellas. La enumeración de todas las instalaciones, organización

y otros detalles, sería muy laboriosa, por lo que me limito a algunos datos escuetos. El desayuno normal es a las 7 de la mañana. Un toque de corneta avisa a las 6.30. A las 12, es el almuerzo; de 4 a 5, el té, y a las 6, la cena. La comida es sana y abundante, especialmente los desayunos. De bebida sólo hay agua fresca, café, té y leche. Nada de vinos o licores.

Para los grupos que salen de excursión al día siguiente, se dispone en una mesa diversos tipos de provisiones, de los cuales cada uno coge lo que mejor le parece. Para estos grupos y a las 3.30 en punto, sirven

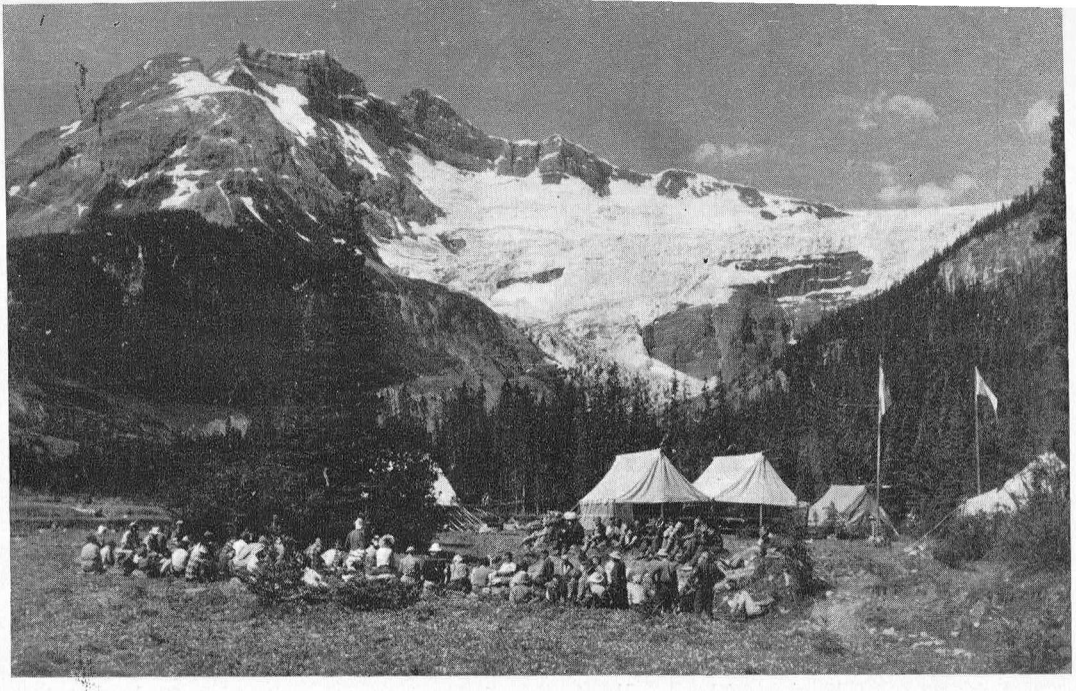


El impresionante M. Athabasca.
Foto: Ceballos

un abundante desayuno caliente y a las 4, todos están preparados para la marcha. El Jefe de cada grupo designa a uno para que vaya en último lugar por si alguien se retrasa. Las cuerdas necesarias son del Club y llevadas por voluntarios (una para 3 ó 4 personas). Todas estas directrices son necesarias para la seguridad colectiva y el buen orden, ya que las distancias son muy largas, la soledad absoluta y el terreno abrupto y difícil.

El domingo es día de descanso, prohibiéndose toda clase de escaladas. Un conocido guía austríaco; Hans Gmoser, que ya lleva unos años en el Canadá, dirige algunas ascensiones y también da clases de escalada en roca y hielo.

Me inscribo para la escalada del pico MONS de 3.100 metros. Partimos a las 4 de la mañana. La marcha de aproximación es larga ya



El campamento del Club Alpino del Canadá.

Foto: Ceballos

que hay que superar un tupido bosque. Luego se encuentra una interminable morrena para llegar a una larguísima lengua glaciar, primero de hielo puro, como en los Alpes y luego recubierto de nieve. Nos encordamos en grupos de cuatro. Voy detrás del Presidente del Club Alpino del Canadá, Bon Hind, que tiene en su haber 220 escaladas, en las Rocosas, muchas de ellas primeras mundiales. Subimos por nieve blanda y la enorme «rimaye» que nos separa de la cumbre presenta un frágil puente de nieve, que Bob con su ligero peso logra pasar, pero al pisar yo el puente éste se hunde bajo mis pies y quedo colgado unos 5 metros en el sombrío vacío. Después del ardiente sol de arriba se está más que fresco en la «rimaye» y de paso me ducho con el agua helada que gotea. Logro poner los pies a cada lado de la pared de hielo y grito que aflojen la cuerda. Luego, tallando agarres para las manos y pies con el piolet, puedo afianzarme y subir. Finalmente, sin mayores contratiempos, alcanzamos la cumbre. Este pico ha sido ya escalado diversas veces, pero lo hemos subido por una nueva vía y bajaremos ahora por la cresta rocosa camino de las anteriores ascensiones.

Al día siguiente, me nombran para conducir a un grupo de escaladores al pico ARCTOMYS, de 2.700 m., al cual ascendemos sin otra novedad que la de pasar por el campamento de altura y poder admirar el panorama en dirección distinta de la escalada anterior. Este pico es un mirador formidable, pudiendo contemplar la caperuza de hielo de 100 m. de espesor que cubre los flancos de los 4 picos, denominados

LYELL, con gigantescos derrumbes de séracs que durante la tarde y noche van desprendiéndose formando avalanchas que bajan con infernal estruendo hacia el valle.

Con esto damos por terminada nuestra estancia entre tan acogedores montañeros.

Después del campamento, vamos unos días a Banff, que es la capital del alpinismo del Canadá, como Zermatt en Suiza o Chamonix en Francia. Dos telesillas permiten la práctica del esquí en invierno, siendo también un gran centro de esquí. Quizás sea la sede de los próximos Juegos Olímpicos invernales en 1972.

Desde Banff hacia el Sur, nos acompaña un alpinista canadiense, de Toronto, Dave Payne, con el cual hicimos amistad en el Campamento del Club Alpino. Algo al Oeste de nuestro camino está el famoso pico Mt. ASSINIBOINE, de 11.870 pies, denominado el Cervin de Norteamérica, lugar donde se desarrollará el próximo campamento del Club Alpino de 1966.

Penetramos luego en el último Parque Nacional del Canadá, el WATERTON LAKE, fronterizo con los Estados Unidos. Por la mañana subimos Dave y yo a nuestro último pico en territorio canadiense. Ascendemos por un tupido bosque y luego por la cresta del AVION RIDGE, hasta alcanzar el pico NEWMAN PEAK, de 2.550 m., gozando de la panorámica sobre las últimas Rocosas del Canadá, ya con muy poca nieve por esta zona.

El Canadá ha sido una de las partes más interesantes de nuestra exploración montañera, pues las Rocosas Canadienses son espléndidas y de acceso relativamente fácil y el buen tiempo reinante normalmente, así como los majestuosos glaciares, las hacen apropiadísimas para escaladas de toda índole, gozando plenamente de las excursiones así como de la cordialidad de las gentes del país.

V. L. de Ceballos

José Manuel Anglada Nieto

LA PARED NORTE DE LA "ROCA DE L'ORDIGUER"

(Sierra del Cadí)

La Serra del Cadí, situada al Norte del famoso Pedraforca y al mismo tiempo al Sur de los Pirineos orientales, es poco frecuentada por los escaladores. Vista desde la carretera que bordea el río Segre, aparece como una larga cordillera rocosa, cortada con frecuencia por canales. Al acercarse, sus formas rocosas ganan relieve, y cuando falta poco para llegar a la base de las mismas, el paisaje cambia totalmente. Ahora ya son paredes verticales de 300 a 400 metros, surcadas por manchas grises y canales negras.

Esta es la impresión que obtuve cuando por primera vez llegué a Prat de Cadí en 1959. En aquella ocasión, junto con mi compañero Javier Ylla, abrimos una nueva vía a la Roca Verda por la Arista Este e hicimos un tímido intento a la Roca Ordiguer por la Cara Norte.

Con el propósito de abrir la vía por la Pared Norte de la Roca Ordiguer, el 11 de octubre de 1964, junto con Juan Cerdá, nos desplazamos nuevamente a Prat de Cadí. Al día siguiente, de madrugada, atacamos la Pared. El aire y la roca son fríos, pero el tiempo es bueno. La pared es vertical, pero la recorren buenas fisuras aptas para clavijas. Nos elevamos lentamente, venciendo dificultades y gozando de esta escalada difícil y aérea.

Súbitamente unas nubes negras aparecen y poco tiempo después empieza a nevar como si ya estuviéramos en pleno invierno. Nos encontramos a unos 200 metros de altura, es decir, a la mitad de esta Pared Norte. Buscamos apresuradamente un lugar para resguardarnos y casualmente descubrimos un agujero en la roca, lo suficientemente grande para caber los dos sentados. Después de una cena abundante, casi un

banquete: jamón serrano, pollo asado, queso y fruta, nos abrigamos con nuestras chaquetas de pluma y sacos de vivaque y dormimos 9 horas de un tirón hasta la mañana siguiente, pensando que aquello sólo será una tempestad pasajera.

Al despertarnos, vemos sorprendidos que 20 cms. de nieve cubren todos los relieves de la pared, como también los prados de los alrededores. Una serie de rappels de 40 m. nos sitúan al cabo de unas horas al pie de la pared donde nuestros amigos Antonio Ruiz y Elisabeth Vergés nos esperan. Fue precisamente durante estas mismas fechas que ocurrió el trágico accidente en el Encantat Gran, en el cual una excursionista de Tarrasa murió congelada.

* * *

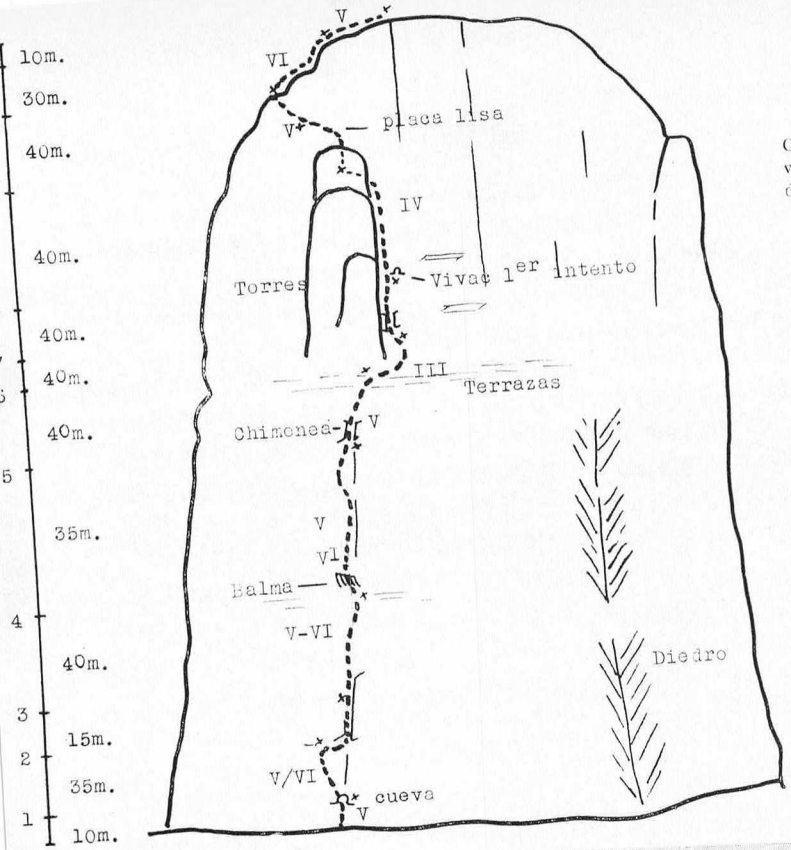
6 de junio de 1965, 6.30 de la mañana. Junto con Juan Cerdá nos encontramos nuevamente subiendo la «tartera» que conduce a la base de la pared. El aire es frío y los primeros metros, en escalada libre, son difíciles de superar, pues al tocar la roca nos quedan las manos entumecidas al poco rato. Ahora ya conocemos bien el principio de la vía y mitad en libre y mitad en artificial vamos superando rápidamente un largo de cuerda tras otro. Aún recordamos muchos pasos y presas y la mayoría de las veces utilizamos menos clavijas que en el intento anterior.

Al mediodía alcanzamos el puente donde en octubre del año pasado vivaqueamos. En la clavija de nuestro primer «rappel» efectuamos la reunión. Nos encontramos en el lado occidental de una serie de torres adosadas a la Pared Norte de la Roca Ordiguer. Por entre unas fisuras y chimeneas con algunos pasos extraplomados, ganamos altura hasta situarnos en la brecha entre las mencionadas torres y la pared.

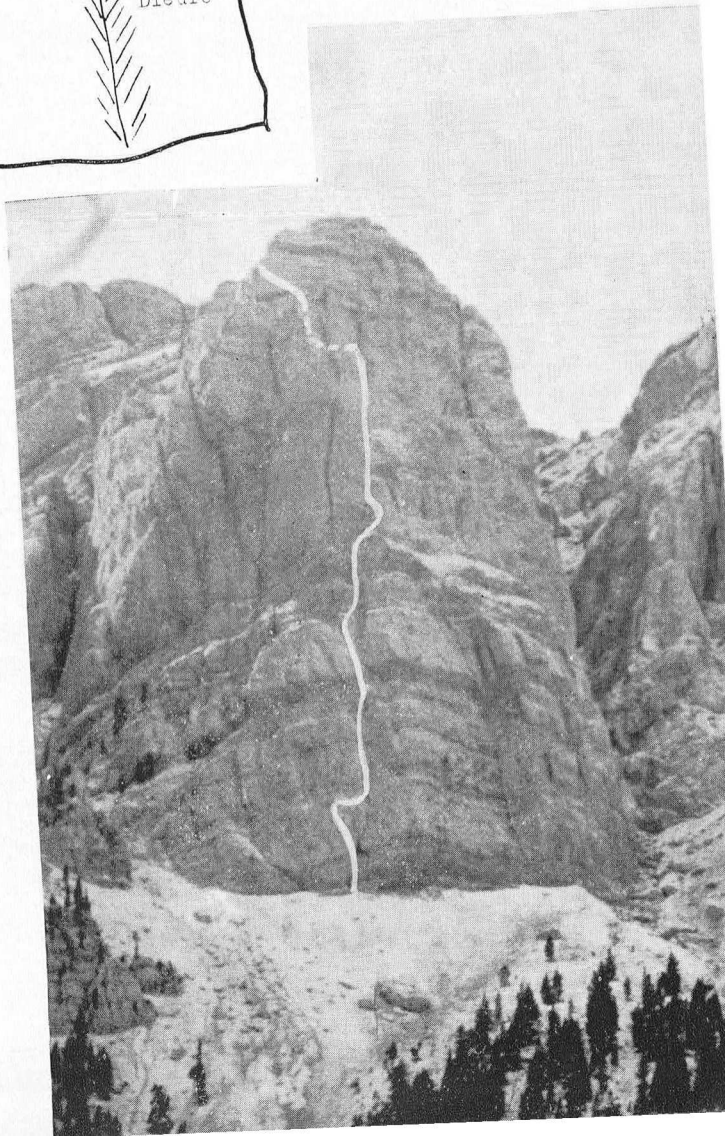
Durante todo el día las nubes nos han estado rondando y ahora, por la tarde. ¡empieza a nevar! Pensamos en la serie de «rappels» que ya conocemos. La idea de volver a bajar la pared por tercera vez no nos seduce en absoluto. Suponiendo que ya no nos separa excesiva distancia de la invisible cumbre, optamos por continuar, a pesar de la nevada.

En realidad nos quedan aún tres largos de cuerda y uno de ellos, el primero desde la brecha, resulta ser de los más duros de la vía. La roca de esta pared es una caliza gris compacta y precisamente al salir de la brecha hay que atacar una placa muy lisa, con pocos agarres y, además, mojada por la nieve.

Nos turnamos continuamente en cabeza de cordada y ahora me toca a mí efectuar este largo. Gano un par de metros en altura evitando tocar un bloque inestable que cuelga como espada de Damocles encima de



Croquis esquematizado de la vía de escalada y sus singularidades.



La «Roca de l'Ordiguer». La línea blanca señala el recorrido de la escalada.

Cerdá y utilizando clavijas cortas y algún puente de roca, avanzo por la lisa placa mojada. Un flanqueo muy aéreo me sitúa debajo de un pequeño extraplomo que supero en escalada artificial. Unos metros después de este paso, efectuamos la reunión.

El largo de cuerda que ahora efectúa Cerdá y el que sigue hasta situarnos al final de la vía, siguen la arista oriental, por lo que quedamos expuestos a un viento frío y cargado de nieve. Llegados al final de las dificultades, después de un apretón de manos breve, pero provisto de todo el sentido de camaradería que une a dos amigos después de once horas de escalada, iniciamos rápidamente el descenso por unas fajas en pendiente por el «couloir» lleno de nieve dura de la canal del «Cristall».

Por la verticalidad de la vía, altura de la escalada, diversidad de pasos, calidad de la roca y dificultad mantenida, consideramos esta ascensión como una de las más interesantes y difíciles que en roca caliza poseemos en Cataluña.

RESEÑA TECNICA:

Situarse al pie de la pared, a la izquierda de un gran diedro característico, y a unos 10 metros debajo de una pequeña cueva visible en la pared.

Subir estos 10 metros hasta la cueva. Al principio IV° después V° (2 clavijas). Reunión.

Salir por la izquierda, primero en libre IV° y después en artificial (A^1) hasta la próxima reunión (40 m.).

Flanquear unos 8 metros III°, bajar dos metros hasta llegar a una canal y subirla unos 15 metros (III-IV) Reunión.

Subir esta canal-diedro (V-VI) y hacer reunión sobre unas pendientes descompuestas al pie de un extraplomo (40 m.).

Se prosigue con un largo de cuerta vertical y descompuesta (V-) de 40 metros reunión.

Se prosigue con un largo de cuerda vestical y descompuesta (V-) de 40 metros. Reunión al pie de una pared de color gris-naranja.

Flanqueo de 20 metros a la derecha (I) y subir 20 metros (III) hasta encima de una laja gris muy compacta.

40 m. en libre (III-IV) hasta el principio de unas fisuras verticales.

Estas fisuras son el diedro formado por las Torres y la Pared. Por ellas, 40 m. en libre (IV-V) hasta la brecha.

Superación de la «laja lisa» en oblicuo hacia la izquierda (V sup) y después de vencer un extraplomo (A^1) reunión sobre una buena plataforma en la arista (35 m.).

Por la arista dos largos de cuerda, uno de 40 m. (V) y otro de 15 m. (V sup) hasta el final de las dificultades.

Ascensión efectuada el 6 de junio 1965.



Oleguer Escolà

EL KARST SUSPENDIDO DEL "CASTILLO DE ACHERT"

(Pirineo Aragonés)

En el curso de nuestra 1.ª Expedición Espeleológica al Alto Aragón (E. R. E. del «Centre Excursionista de Catalunya» 1964) «descubrimos» espeleológicamente el pico llamado «Castillo de Achert», en la zona caliza del Pirineo Axial Aragonés, hacia el curso alto del río Aragón Subordán (Hecho, Huesca). Esta vez sólo divisamos el imponente peñón calizo desde lejos: desde el macizo de Peña Forca, al otro lado del Aragón Subordán. No obstante, pudimos apreciar que se trataba de un excepcional caso de sinclinal calizo suspendido, aislado por la erosión encima del permotrías, impermeable.

La impresionante silueta de esta montaña y la casi absoluta certeza de que albergaría un karst interesante por lo aislado y por su sencillez estructural, despertaron en mí un gran interés por efectuar una excursión de reconocimiento a esta formación.

Esto no fue posible en 1964, ni tampoco lo ha sido en el curso de la Operación Alto Aragón 1965, efectuada el pasado mes de agosto. Durante esta última expedición, volvimos a ver desde lejos el «Castillo de Achert» que empezaba a convertirse en un objetivo legendario.

Por fin, en el curso de mi estancia en Jaca, trabajando en un centro de investigación biológica, pude desplazarme, junto con un compañero de trabajo [1], a la «Selva de Oza» en «misión de servicio» y extrapolando el estudio biológico que debíamos realizar, subir al Castillo y efectuar un reconocimiento espeleológico.

---

1. Excursión realizada los días 17-18 de septiembre de 1965, con don Juan Ramón Vericat, licenciado en Ciencias Biológicas. Agradecemos al Dr. E. Balcells, director del Centro Pirenaico de Biología Experimental, el interés demostrado por la realización de este estudio.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El «Castillo de Achert» se levanta en el margen izquierdo del Aragón Subordán, en el punto de su curso alto en el que tuerce en ángulo recto y cambia su dirección S-N hacia el E.

Desde el pueblo de Siresa, una pista forestal que sigue el curso del Aragón Subordán, atraviesa el estrecho de la «Boca del Infierno» y tras vencer con una profunda garganta el Pirineo Axial calizo, se ensancha al llegar a la «Selva de Oza». Subiendo hacia el E se llega al borde superior del bosque de Oza y empiezan los prados del puerto de pastoreo de Achert, que en esta comarca de arraigada tradición ganadera, da nombre al pico.

La visión del Castillo desde cualquier ángulo es impresionante: donde termina la Selva de Oza queda al descubierto una gran extensión de material rojo intenso del permotrías. Éste forma un amplio cono alargado de abruptas pendientes, en cuya cima reposa la capa de caliza de más de 100 m. de espesor que alberga en su superficie un valle totalmente suspendido. Las «tarteres» de caliza blanca que progresan sobre las tierras rojas prestan al conjunto una imagen dinámica que se acerca a lo fantasmagórico.

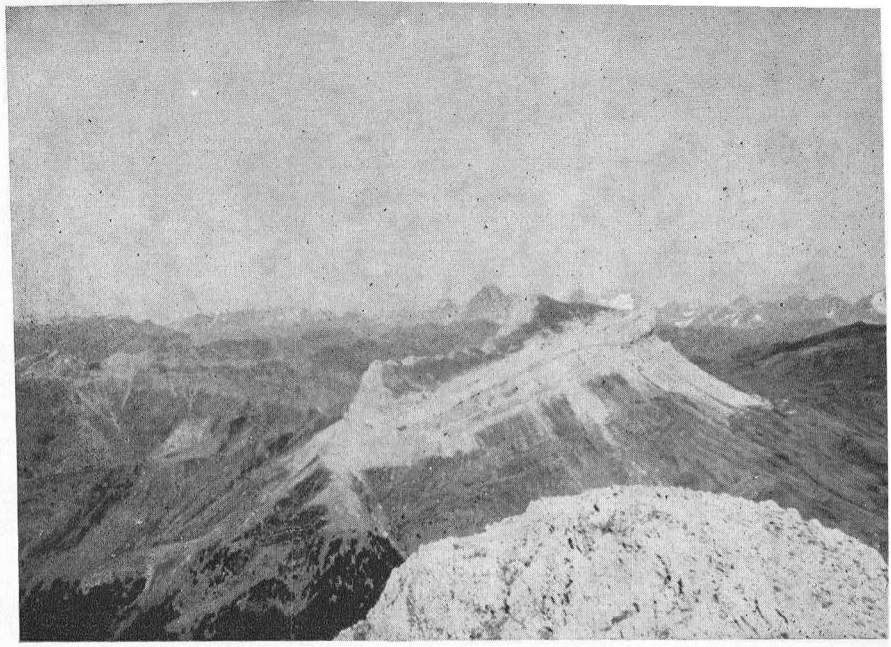
Por la parte N, una muralla vertical de 150 m. de altura no ofrece ninguna brecha practicable; tampoco hacia el W existe paso sin la ayuda de técnicas de escalada, y por el S dos brechas con «tarteres» adosadas permiten el acceso incluso a las ovejas.

ITINERARIO

Salimos de Jaca el día 17, por la mañana, hasta Oza, en donde existen edificaciones del Patrimonio Forestal.

Desde aquí puede subirse por una senda de arrastre de madera hasta el final del bosque y, por el prado, hasta el collado de Achert, en donde ha sido construido hace poco un refugio forestal, que utiliza el pastor del puerto durante el verano.

Hacia el S se continúan los materiales rojos hasta su contacto con el senonense que forma diversas agujas y crestas aisladas por la erosión y terminan en un profundo barranco, mezclándose en conjunto impresionante el rojo del subsuelo con el verde de los pastos y las manchas blancas de las crestas calizas. Más al S se levantan las murallas de los macizos de Aguerri y Bisaurín. Hacia el N, por fuertes pendientes y las «tarteres» terminales, llegamos al pie de la pared rocosa del Castillo.



Vista general del «Castillo de Achert»

El tiempo se había ido obscureciendo y empezó a llover en los macizos próximos; pero llegábamos casi al término de nuestro objetivo. Hallamos fácilmente el paso que habíamos escogido desde abajo y por fin superamos el reborde de la muralla y la depresión interior se ofreció a nuestros ojos. Había llegado el momento de recorrer esta «reserva kárstica».

Nuestra imaginación y el estudio de la fotografía aérea, que revelaba una gran cantidad de simas, nos habían hecho elaborar una idea algo distinta de la realidad: el valle longitudinal o depresión, era más profundo de lo que nosotros creíamos, y mientras la vertiente S estaba recubierta por una capa de caliza disgregada que rellenaba todas las dolinas, la parte N estaba formada por pastos que se desarrollaban sobre un resto de Maestrichtiense, impermeable. En el fondo del valle se divisaba una ininterrumpida cadena de simas y grandes dolinas.

La existencia de cavidades únicamente en el fondo de la depresión facilitaba nuestros planes, ya que podríamos recorrer gran parte del karst en el reducido espacio de tiempo de que disponíamos. Por otra parte, la amenaza de tormenta aceleró nuestra prospección.

Adoptamos el plan que nos pareció más rápido: subimos hasta la parte más alta del sinclinal (el extremo E) desde donde, entre las nubes, divisamos la impresionante silueta del Midi d'Ossau; luego bajamos por el fondo de la cubeta reconociendo las simas y dolinas en las que era posible el descenso sin la ayuda de material.

Hacia las 5 de la tarde, cuando habíamos recorrido aproximadamente la mitad de la zona, comimos rápidamente y mientras mi compañero iniciaba el descenso hacia el refugio, volví al fondo del valle para

inspeccionar una negra boca que habíamos divisado. Era una pequeña cueva abierta en el extremo de una dolina alargada, por cuyo fondo se extendía una lengua de nieve y hielo. Esta nieve no debe llegar a fundirse totalmente en el verano, se hiela parcialmente, y afectada por un lento movimiento de deslizamiento, erosiona las paredes rocosas de manera comparable a la erosión glaciar, y penetra hasta el fondo de la pequeña cueva, obstruyendo la continuación en profundidad. No obstante, en el techo se abría una estrecha gatera que, una vez franqueada, me permitió el acceso a una sala lateral y el descenso a un único pozo de curiosa morfología de erosión, con la precaria iluminación de un cabo de vela. Esta fue, a pesar de su poca profundidad, la cavidad más interesante desde el punto de vista genético.

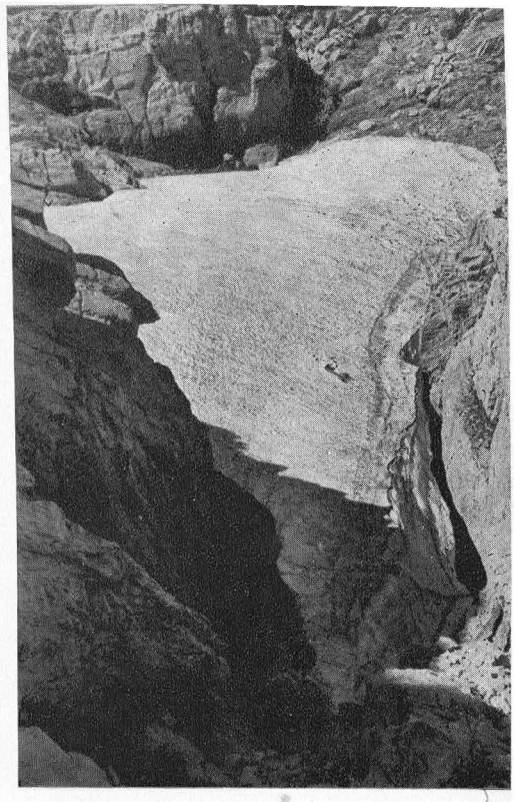
Al salir al exterior la lluvia había hecho acto de presencia. Quedaba por recorrer una tercera parte del valle, pero empezaba ya a oscurecer. Subí hacia el reborde S para pasar la brecha de entrada, y tras una última mirada al pequeño «paraíso espeleológico» emprendí el rápido descenso aprovechando las «tarteres» hacia las tierras rojas y el refugio forestal.

Pasamos la noche en el refugio, hablando con el pastor, que nos contó algunos de sus problemas ganaderos: los «forestales» repoblaban con pinos los bordes de la Selva de Oza y les prohibían el paso con el ganado hacia el valle. Debido a eso, tenían que volver, al acabar el buen tiempo y trashumar a la Ribera, por el macizo de Bisaurín, con el constante peligro de que una nevada prematura los dejara aislados.

Sus relatos daban mayor carácter «heroico» a la región: casi cada año el oso atacaba el rebaño y mataba unas cuantas ovejas. Todavía existía el peligro de que el rebaño desbandado por el oso, que mata siempre varias ovejas antes de devorarlas, se precipitara por los despeñaderos que bordean el puerto. Por eso, las noches de tormenta (sólo en estas condiciones ataca normalmente el oso) dormía con la puerta del refugio abierta, para oír el oso a tiempo y asustarlo a gritos.

No sólo hablamos con el pastor, sino que luego nos invitó a comer «platos típicos»: «patatas y sopas» y las famosas «migas», comiendo, como no, los tres directamente del caldero.

A la mañana siguiente, después de desayunar con «migas», fuimos a dar una vuelta por los alrededores. Vimos el triste espectáculo que ofrecían los esqueletos de 84 ovejas que mató un rayo hacía dos semanas. Sólo se pudieron aprovechar las pieles, y decenas de buitres se dieron un colosal festín. Ahora sólo quedaban los esqueletos dispersos alrededor del peñasco sobre el que cayó el rayo.



Una de las grandes dolinas con nevero permanente, en lo alto del «Castillo de Achert»

Nos despedimos del pastor y recorrimos la parte S del Castillo de Achert, observando las surgencias existentes en el contacto de las calizas con el permotrías. Y tras recoger algunos datos sobre el karst desarrollado en la impresionante pared N, avanzada ya la tarde, bajamos por el centro de la Selva de Oza.

Una vez en el fondo del valle, acabamos de completar la excursión con la exploración de la «Cueva inferior del Castillo Viejo», naturalmente con la «potente» iluminación de nuestro cabo de vela.

Dimos una última mirada al Castillo iluminado por los últimos rayos de sol que se reflejaban sobre las tierras rojas. Un año antes habíamos visto por primera vez el Castillo de Achert desde La Forca, en el curso de nuestra Expedición de 1964. Entonces vivíamos uno de nuestros mejores momentos espeleológicos: el descubrimiento del «Avenc E.R.E.», las excursiones de prospección por la Gran Depresión... La visión del Castillo de Achert desde lejos nos impresionó vivamente. Uno de los que mejor entendió la magia de la región fue uno de nuestros mejores compañeros: el malogrado Ferran Godoy.

Desde La Forca imaginaba un bivac en la cúspide de Achert, escuchando música clásica y fumando en pipa...

Desde el fondo de la pequeña sima que exploramos arriba pensamos en él. El proyecto de bivac ya no era posible para todos... pero el recuerdo de su entusiasmo por la Espeleología, su sensibilidad y nobleza nos ayudarán a continuar con redoblado interés el estudio del fascinante mundo subterráneo.

O. Escalé

Mossèn Ignasi M. Colomer

NICOLAU SANSON, EL GRAN CARTÒGRAF DE CATALUNYA

A l'estimat col.lega i mestre, en Josep Iglesies i Fort

Bé val la pena que dediquem una estona a honorar un francès del segle XVII, que es deia Nicolau Sanson, car entre tots els geògrafs antics, fou ell qui més vegades va dibuixar les terres catalanes.

Nicolau Sanson va néixer a Abbeville l'any 1600, i va morir a París el 1667.

Probablement era germà d'en Jaume Sanson, nat també a Abbeville el 1595, el qual, en fer-se frare carmelita, va prendre el nom de fra Josep de Jesús Maria, i publicà diversos llibres d'història, entre els anys 1640 i 1657. Morí a Charenton l'any 1665.

Sembla que en Nicolau Sanson només tenia setze anys quan va dibuixar una meravellosa *Carte des Gaules;* però, per manca de diners, va trigar molt de temps a publicar-la. La importància d'aquesta obra li va merèixer la protecció del cardenal Richelieu ; els reis Lluís XIII i Lluís XIV el van acceptar com a llur professor de geografia ; aconseguí el grau d'enginyer a Picardia ; i fou condecorat amb el títol de Geògraf Ordinari del Rei.

Consta que Nicolau Sanson va tenir uns quants fills, anomenats Nicolau, Adrià i Guillem.

El fill Nicolau va néixer cap a l'any 1626. És l'autor d'un Tractat d'Europa, amb una vintena de mapes en francès, i vint-i-nou més en llatí. L'any 1648, en començar les guerres de la Fronde, va morir víctima del furor popular, perquè intentava de salvar el canceller Séguier.

En Guillem Sanson va viure fins a l'any 1703 ; i el seu germà Adrià, fins al 1708. Tots dos tenien bona fama de geògrafs. En Guillem és autor d'una *Introduction à la Géographie* (1681), i d'una dissertació titulada *In Geographiam Antiquam Mich. - Ant. Baudrand Disputationes Geographicae* (1683)*.

Successor de N. Sanson fou Robert de Vaugondy, el qual solia esmentar-lo en els seus mapes, realitzats durant la segona meitat del segle XVIII.

(*) Trobareu més títols d'obres sansonianes a *Larousse illustré,* vol. VII, p. 531 ; *Larousse du XX siècle,* vol. VI, p. 181 ; *Grand Larousse enciclopédique,* vol. IX, p. 583 ; Brunet, *Manuel du Libraire,* vol. 5, p. 130 ; *Espasa,* vol. 53, p. 1435 ; *Salvat* (1.ª edició), vol. VIII, p. 622 ; i a d'altres enciclopèdies.

He d'agrair la informació del Museu d'Art Modern, facilitada gentilment per A. Casanovas i C. Pujiula.

Després d'aquest esborrany bio-bibliogràfic ja és hora de parlar dels mapes sansonians on figuren les terres catalanes.

La nota més característica de Catalunya en les cartes de Sanson és el perfil arrodonit que dóna al litoral del Principat. Aquesta silueta, típicament panxuda, fou adoptada per una colla de cartògrafs — francesos, flamencs, alemanys, italians... —, malgrat les protestes dels britànics Maxwell i Senex, indignats, segurament, perquè hi veien el Principat massa a prop de l'illa de Menorca, dominada pels anglesos fins a mitjan segle XVIII.

Entre la multitud de mapes sansonians caldrà prescindir dels planisferis o mapamundis, i de les cartes d'Europa, perquè la toponímia catalana que contenen és, naturalment, massa poc abundosa. En canvi, a les cartes de la península ibérica, ja és més interessant; i, lògicament, és notabilíssima, tant en els mapes pirinencs com en els de la Corona d'Aragó, i en els del nostre Principat.

I. CARTES PENINSULARS. — Cal esmentar-ne de dues menes: les unes, arcaiques, presenten les divisions hispàniques dels temps de Ptolomeu; les altres,



Reproducció d'un dels mapes de N. Sanson.

més actuals, ofereixen la nomenclatura del segle XVII. Heus-ne ací unes quantes, per mostra:

(1) = HISPANIAE / ANTIQUAE TABULA / *Authore N. Sanson / Christianiss. Gall / Regis Geographo / A.°* 1704 *Apud Autorem / AEdibus Regiis / Chez le Sr. SANSON Aux / Galleries du Louvre / Avec Priui lege du Roy* (410 × 527 mm.).

N'hi ha d'altres edicions anteriors, entre les quals queden comprovades les dels anys 1675 i 1679.

(2) = L'ESPAGNE / subdivisée en tous ses / ROYAUMES, PRINCIPTES, SEIGNRIES, & c/ Exactem Revue Corrigée, et augmentée / *dessus ce qui en à esté veu jusques a present.* / *Par le Sr. SANSON d'Abbevle. Geogr. ord de S. Majté.* / *A PARIS chez PIERRE MARIETTE* / *Rue S. Iacques a l'Esperance* / *Avec Privilege pour Vingt Ans* / 1692 (415 × 537 millímetres).

Hom en coneix una altra edició de l'any 1663.

(3) = L'ESPAGNE DISTINGUÉE EN TOUS SES ROYAUMES, PRINCIPAUTÉS *&c sçavoir* SOUS LA DOMINATION DU ROY CATHOLIQUE LES. ROYMES. DE CASTILLE, LEON / GALLICE, NAVARRE, ANDALOUSIE, GRENADE, MURCIE, ARAGON, VALENCE *et* MAIORQUE *et* LES PRINTÉS DES ASTORIES, BISCAYE *et* CATALOGNE. SOUS LA DOMINATIÒ DU ROY DE PORTUGAL, LES ROYMES DE PORTUGAL *et* D'ALGARVE / *Tiré de plusieurs Memoires.* / *Presentée* / *A Monseigneur* / *LE DAUFIN* / *Par* / *Son treshumble, tres-obeissant, et tres-fidele* / *Serviteur H. IAILLOT.* (Títol a dalt.)

L'ESPAGNE / *diuisée en tous ses* / ROYAUMES ET PRINCIPAUTÉS, / *suiuant qu'ils sont compris sous* / LES COURONNES DE CASTILLE, *et* D'ARAGON, / *Possedées par LE ROY CATHOLIQUE:* / *et sous* LA COURONNE DE PORTUGAL / *Possedée par LE ROY DE PORTUGAL.* / *Tiré de plusieurs Memoires les plus recents.* / *Par le Sr. SANSON Geographe du Roy* / *A Paris Chez H. IAILLOT, joignant les* / *grands Augustins, aux deux Globes.* / *Avec Privilege de sa Majesté pour 20 ans.* (Títol inferior.)

Aquest mapa és molt gran: amida 578 millímetres d'alt, i 874 d'ample; van gravar-lo amb dues planxes separades. Una altra edició li assenyala la data del 1692.

(4) = NOVA REGNI HISPANIAE ACCURATA DESCRIPTIO AD USUM SERENISSIMI BURGUNDIAE DUCIS. (Títol a la part superior del mapa.)

L'ESPAGNE / Divisée en tous ses / ROYAUMES, PRINCIPAUTÉS, &c / à l'Usage de / MONSEIGNEUR / LE DUC DE / BOURGOGNE / *Par son tres Humble et tres Obeissant* / *Serviteur H. IAILLOT* / PARIS 1695. (Títol a l'angle inferior.)

Còpia reduïda (472 × 593 mm.) del mapa esmentat en tercer lloc, tot i que no hi consta el nom de Nicolau Sanson.

II. CARTES PIRINENQUES I DE LA CORONA D'ARAGÓ **(5)** = ROYAUME / D'ARRAGON / diuisé en sept Dioeceses, / et en (espai en blanc) / *Par le Sr. SANSON d'Abbeville* / *Geogr' ordre. de* Sa Majté. / *Avec Privilege por. 20 Ans.* / *1663* (418 × 378 millímetres).

Conté, a més, els bisbats de Pamplona, de Lleida i de Tortosa; l'arxiprestat *nullius* d'Àger; i uns fragments dels bisbats de Tarragona i d'Urgell, ultra la Vall d'Aran, de la diòcesi de Comminges.

(5 bis) = SARDONES. EVÊCHÉ D'ELNE ou de Perpignan, Comte de Roussillon, où sont les vigueries de Perpignan, sous-viguerie de Valspir, viguerie de Villefranche de Conflent, sous-viguerie de Capsir. Tout le comte de Roussillon et partie de celui de Cerdagne sont à present reunis à la France. N. SANSON. Gravée par L. Cordier. Edicions de 1660 i de 1706. (Comunicació del Dr. Moreu.)

(6) = LES MONTS PYRENÉES, OU SONT REMARQUÉS LES PASSAGES DE FRANCE EN ESPAGNE dressé sur les Memoires les plus Nouveaux. *Par le Sr. SANSON, Geographe Ordinaire du Roy 1675.* (Títol a dalt del mapa.)

LES MONTS PYRENÉES, / ou sont remarqués / LES PASSAGES DE FRANCE EN ESPAGNE, / *Dressé sur les Memoires les plus Nouveaux* / *Par le Sr. SANSON, Geographe du Roy* / A PARIS / *Chez H. IAILLOT, joignant les grands Augustins, aux deux Globes.* / Avec privilege du Roy pour Vingt Ans / 1675 (565 × 879 mm.).

Hom en coneix dues edicions més, amb les dates del 1691 i del 1719.

(7) = LES ESTATS / DE LA COURONNE D' / ARRAGON / *en ESPAGNE ou sont / L'ARRAGON ROYAUME, /LA CATALOGNE PRINCIPTÉ, / LA VALENCE ROYAUME, / et les ISLES DE MAIORQUE, ROYME / Par le S. Sanson d'Abbeville, Geog. Ord. du Roy / A PARIS / Chez Pierre Mariette, Rue St. Iacques / a l'Esperance, avec Privilege / pour vingt Ans,* 1653 / Somer sculp (420 × 540 mm).
(8) = COSTES / de la / PRINCIPAUTÉ de CATALOGNE (306 × 223 millímetres).

Aquest mapa no porta el nom de l'autor ni cap data; però no sembla gaire temerari d'atribuir-lo a mitjan segle XVII, i a Nicolau Sanson, per la forma panxuda del litoral del Principat. A més, cal advertir que, malgrat el títol, abraça des de «Cabo de Palos» fins a «Montpellier», i des de «Mahon» fins a «Huesca». En realitat, doncs, no és cap mapa del Principat, sinó un portolà de gairebé tot el litoral de parla catalana, car només hi manca l'Alguer.

III. CARTES DEL PRINCIPAT DE CATALUNYA

(9) = PRINCIPAUTÉ de CATALOGNE, / divisé en neuf DIOECESES; et / en dix-sept Vegueries, *&c. Mais / le COMTÉ de ROUSSILLON, ou est l'* / EVESCHÉ d'ELNE transferé à PERPIGNAN : / où sont les Veguerie de Perpignan, / SouVeguerie de Valspir; / Veguerie de Villefranque en Conflans, / SouVeguerie de Capsir : *encor* / Le Val de Carol, la Torre de Cerdâne, *&c* / *dans le COMTÉ DE CERDAGNE, / sont a present reunis a la* FRANCE. / *Par le Sr. SANSON d'Abbeville Geogr.' ordre. de S. Mté. / Avecq privilege pour vint Ans. / 1660 / L. Cordier Abb Sculp.* (378 × 481 mm.)

Vegeu la il·lustració adjunta (gentilesa de la U. E. C.).

Hom en coneix una altra edició del mateix any, amb aquest afegitó : 1660 / Chez l'Autheur; i dues edicions més, l'una amb data del 1690, i l'altra, amb aquest acabament : A Paris / Chez l'Auteur aux Galleries / du Louvre / 1699.

(10) = LA CATALOGNE SOUS LE NOM DE LAQUELLE SONT COMPRIS LA PRINCIPAUTÉ DE CATALOGNE ET LES COMTÉS DE ROUSSILLON ET DE CERDAGNE. / Divisés en leurs VIGUERIES, *Dressé sur les Memoires les plus Nouveaux Par le Sr. SANSON, Geographe ordinaire du Roy.* 1674. (Títol al capdamunt del **mapa.)**

PRINCIPAUTÉ DE / CATALOGNE. / ou sont compris / LES COMTÉS / DE ROUSSILLON ET DE CERDAGNE / divisés en leurs VIGUERIES / *Dressé sur les Memoires les pl.*[9] *Nouveaux, Par le Sr. SANSON, Geographe Ordinaire du Roy.* / A PARIS / *Chez H. IAILLOT joignant les grands Augustins aux 2 globes.* / *Auec privilege du Roy.* pour Vingt Ans. / 1674 / *F.* C (Títol a la part inferior.)

Aquest mapa és molt gran : amida 577 × 874 millímetres. Les altres variants conegudes presenten aquestes diferències : 1174 (a dalt) i 1680 (a baix); sense data a dalt, i 1692 a baix; 1692 i quadrícula de meridians i paral·lels; 1696 (a baix); i sense cap data enlloc.

(11) = CATALONIA UNDER WICH NAME ARE COMPREHENDED THE PRINCIPALITY OF CATALONIA, AND THE COUNTIES OF ROSSILLON AND OF, / CERDAGNE, *Divided into its severall* VIGUERIES *or PROVOST-SHIPS.* / Described by. Sanson / *Corrected & amended* by William Berry. (Títol a l'encapçalament del mapa.)

PRINCIPALITY OF, / CATALONIA, / in which are Comprehended / the COUNTIES of ROSSILLON and of CERDAGNE / divided into its severall VIGUERIES *or PROVOST-SHIP.* / *To the most Serene and most Sacred Majesty* / Charles .*II.* / *By the grace of god KING of Great Britain, France, and Ireland. This Mapp of CATALONIA is* / *Humbly Dedicated and Presented. By your=* / *Majesties Loyall Subject and Servant* / William Berry. (Títol a l'angle inferior; damunt d'aquest rètol hi ha un escut reial amb el lema :) HONI SOIT QUI MAL Y PENSE.

És una adaptació anglesa, un xic reduïda (569 × 866 mm.) del mapa esmentat al lloc desè.

(12) = PRINCIPAUTÉ DE CATALOGNE / ou sont compris / LES COMTÉS DE ROUSSILLON, ET DE CERDAGNE, / divisés en leurs VIGUERIES, / *Par le Sr. SANSON, Geographe Ordinaire du Roy / A PARIS, Chez le Sr. IAILLOT, Geographe de Sa Majesté / joignant les Grands Augustins, aux deux Globes / Avec Privilege du Roy, pour Vingt Ans* / 168... / S.f. / Cordier, *Sculpsit.* (457 × 646 mm.)

Devien deixar en blanc la darrera xifra de l'any 1680 a fi que no perdés actualitat els anys següents: de fet, hi ha algun exemplar amb l'any 1695, escrit a mà; i amb l'any 1706, gravat a la planxa. Ràfols esmenta una altra edició amb l'any 1708, i diu que SANSON és un cartògraf de començaments del segle XVIII.

(13) = NOVA PRINCIPATUS CATALONIAE TABULA, ad Usum Serenissimi BURGUNDIAE DUCIS. (Títol superior.)

PRINCIPAUTÉ DE CATALOGNE / où sont compris / LES COMTÉS DE ROUSSILLON, ET DE CERDAGNE, / divisés en leurs VIGUERIES, / PRESENTÉ A MONSEIGNEUR / LE DUC DE / BOURGOGNE. / *Par son tres Humble et tres Obeissant Serviteur.* / N. SANSON / A AMSTERDAM / *Chez* PIERRE MORTIER. (Rètol de la part baixa del mapa.)

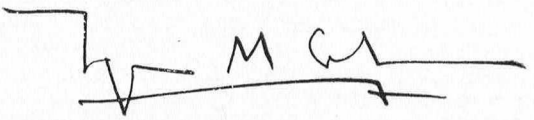
Aquesta carta s'assembla força a l'anterior (n. 12), però no és tan ampla (475 × 614 mm.). Una altra edició suprimeix el nom de SANSON, i dóna aquest text a les ratlles últimes: *H. IAILLOT.* / A PARIS. /1696. — I, al cantó de dalt, repeteix: A PARIS / Chez H. JAILLOT. 1696. — Després es va tornar a editar, tot igualment, però sense data.

(14) = Nova et Accuratissima PRINCIPATUS CATALONIAE et COMITATUUM RUSCINONIS ac CERITANIA; NEE NON CONFINIUM REGNORUM GALLIAE ARAGONIAE et VALENCIAE DESCRIPTIO. *Auctore N. SANSON.* (Rètol a la part superior del mapa.)

CARTE NOUVELLE ET TRES EXACTE DE LA / PRINCIPAUTÉ DE CATALOGNE / ET DE LA CERDAIGNE AVEC LES / CONFINS DES ROYAUMES DE FRANCE / D'ARAGON ET DE VALENCE. / A AMSTERDAM / Chez PIERRE MORTIER / *Avec Privilege.* (Títol inferior.)

Tot i que aquest mapa no dugui data, ha d'ésser publicat després de l'any 1688, car és l'única carta sansoniana amb unes illes imaginàries dins el golf de Roses: error introduït pel bisbe Pere de Marca, i acceptat per una colla de cartògrafs després de l'any esmentat, data de publicació de la «Marca Hispànica».

Només hem vist el mapa 14 de NICOLAU SANSON dins la col·lecció cartogràfica del Centre Excursionista de Catalunya, entitat que es proposa reproduir-lo ara a les mateixes mides de l'original (510 × 665 mil·límetres), perquè tothom el pugui consultar a pler, i en homenatge al gran cartògraf de les terres catalanes, descrites tantes vegades en els diferents mapes esmentats, dels quals consta que n'existeixen més de trenta variants diverses, entre les incomptables edicions que se'n devien estampar.



José M.ª Guilera Albiñana

UN VETERANO VA A LA ESCUELA

Lo que no había sucedido en una vida de esquiador que se dilata hasta una edad de la cual vuelvo ahora a acordarme, y que se apoya en los años quince, ha sido acontecimiento en una semana gloriosa del reciente mes de diciembre. Por fin he sido alumno asiduo, puntual, y creo que aprovechado, de uno de los cursos pre-invernales que desde años cuida de organizar cada año la Asociación Suiza de Monitores de Esquí.

Transcurrieron demasiados inviernos practicando el esquí en forma autóctona, fiando en la intuición y en la engañosa facilidad que se desprende de los libros didácticos, que sólo los grandes campeones se atreven a redactar, o la que destilan las películas que tienen esquiadores como protagonistas. Tras haber ensayado, y en alguna ocasión llegado a dominar, los sistemas de deslizamiento y de freno más elementales, uno se perdió luego en el bosque de confusiones de nuevas tendencias que pronto se llamaron técnicas.

Se empezó por usar tablas de madera sin aderezo o cosmético alguno, al desnudo de sus fibras vegetales y apoyarse en recios cayados de avellano o de fresno, que sin la arandela gorda y sólida de junco pasarían por cayada de ganaderos. Resistentes de sobras, para formar la escoba o el trípode como apoyo del deslizante antes de terminar en el brusco y expeditivo «arrêt à la Briançon», que era una forma académica de caer y explicar el orden de la caída siempre encima del mismo factor. Entramos luego en el viraje «telemark» dieciochesco, reverencial y genuflectante, tan versallesco cuando la nieve era profunda, y pasamos a esbozar unas primeras e ingénuas vueltas con los patines puestos en forma de tijera para entrar en la ciencia del «cristianía» todavía abierto como pregonaba, antes del 1930, la Escuela de Arlberg y su fundador, el precursor Hanness Schneider.

Los que permanecemos en activo de aquellos tiempos bien podemos decir que durante muchos años hemos estado haciendo «tots els papers de l'auca» cuando de esquiar se ha tratado. Este deporte ha venido evolucionando más aprisa que la capacidad de maniobra de gran parte de aquellos practicantes. Eran los tiempos anteriores a la mecanización de la nieve y de apertura de pistas. Las subidas en autotracción exigían lentitud y fatiga y sólo de vez en cuando surgía algún descenso ocasional entre las incidencias de una excursión. Resultaba escaso el caudal de nuevas enseñanzas que se podían asimilar al compás de una técnica siempre variante.

Hacia el año 1943 llegó el primer remonte de Font Canaleta acompasado al libro de Luis Pedrerol predicando el método de Emile Allais. Si es cierto que me cupo el placer de escribir el prólogo a la traducción de tan importante tratado, no lo es menos que al encontrarme encima de la nieve, y puesto a punto de solfa, aprendí pronto el «appel», pero fracasé rotundamente en la «rotation». Las nuevas temporadas constituyeron un freno a mi perfección y al acceso a

unas variantes que nunca acabé de comprender: el «Vorlage», el «tempo», el «contrahombro» como preliminares para venir a parar al cristiania paralelo, tan sencillo, tan eficaz, tan depurado de gestos extraños, de tan fabulosa elasticidad. Viraje del que me siento un devoto entusiasta y fervoroso... cuando lo veo practicar a mis descendientes y a sus amigos.

Tal ha sido la admirable evolución que la gente de mi tiempo ha presenciado primero como participantes para terminar formando el coro como en la tragedia griega. Tras de ensayar hasta cuatro técnicas distintas, que ahora están formando estratos geológicos, algunos hemos venido a parar a un estilo híbrido, con subproductos y vicios de muy diversas procedencias. Después de cincuenta años resulta que uno no ha pasado de ser «un tastaolletes». Cuando se empezaba a tomar gusto al sabor de un estilo se nos quitaba el mantel de la nieve para servirnos al año siguiente un nuevo condumio al que había de aplicar una diferente etiqueta y adecuar otro servicio de mesa.

DE MEGÈVE (1926) A CRANS-MONTANA (1965)

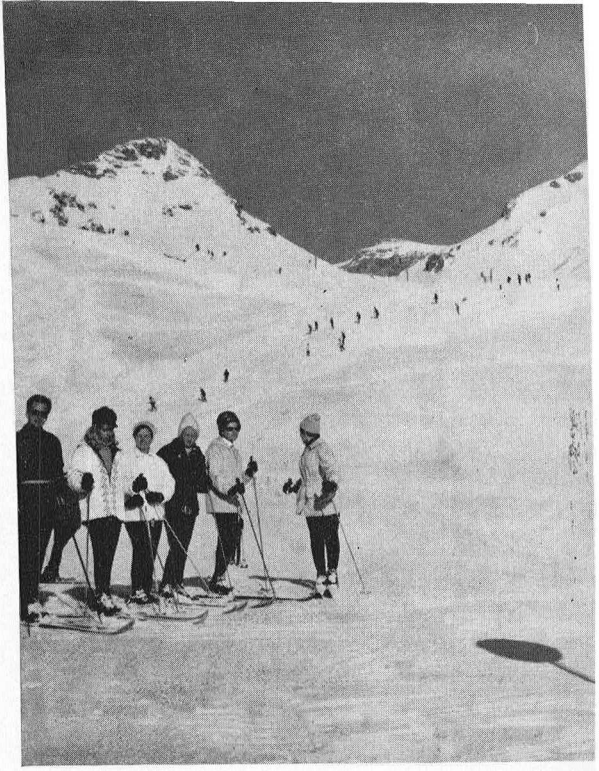
En determinado momento, el esquí fue conceptuado como un arte ciertamente bello y plástico. Se publicó un libro muy ilustrado con el título «L'art du Ski». Uno de sus autores, el suizo M. Adolphe Zarn, visitaba a menudo Barcelona por asuntos profesionales y no tardó en entablar relación con la juventud de la «Secció d'Esports», dando una conferencia sobre su arte y proponiendo encontrarnos por Navidad en el lugar donde acudía a esquiar con su familia y amigos de Ginebra. Se trataba de un pequeño pueblo saboyano, dentro de Francia, que se llamaba Megève. Sólo contaba con dos hoteles, pero M. Zarn se ocuparía en buscarnos alojamiento en algunos anexos. Así fue como en el fin de año de 1926 un grupo de muchachos barceloneses practicamos encima de aquellas nieves un curso informal aleccionados por la familia Zarn: el padre, el hijo y dos chicas de nuestra edad.

La nieve resultó abundante mucho antes de llegar al «village», casi desde el empezar la carretera que viene de Sallanches. Encima de ella usamos y abusamos del «telemark». Como las subidas seguían siendo resultado del esfuerzo individual y los Zarn, mañana y tarde se trabajaban el descenso con una marcha ascendente de un par de horas, aprendimos a emplear las pieles de foca, que allí compramos. Y a encerar con parafina.

Cuando nos habíamos ganado la altura para un descenso prolongado, hacia Mont d'Arbois o por Rochebrune, se quitaban las focas y las tablas estaban parafinadas para una parte del descenso, puesto que pronto se perdía la eficacia deslizante, al ser la nieve blanda y fundente debido a unas benignas temperaturas. Pero aquellos virajes se daban bien sobre el blanco elemento e hicimos grandes progresos.

De aquella efemérides al tiempo actual — aun teniendo por medio un abultado número de anualidades —, tan sólo en muy contadas ocasiones he vuelto a ponerme a las órdenes de un monitor y recibir directamente sus instrucciones. Las técnicas que iban saliendo y perfeccionando las conocía porque estaban en el ambiente, por el magnetismo que uno capta al volver a calzarse los esquís, y porque no se tarda en verlas practicar, con mayor o menor fortuna, entre los semejantes que se mueven por el mismo redondel. Para acortar distancias, ahora que tras un largo trayecto de medio siglo me queda ya poco tramo para el momento final de abandonar los patines y para poder hacerlo con suficiente dignidad estilística, he venido a parar como alumno del anual seminario donde se enseña el buen esquiar.

Antes se habrá hecho esta confesión general de pasados errores, igual para tantos otros esquiadores incontrolados, como preparación al jubileo blanco y a la plena indulgencia que se consigue en Suiza. Tras de haber adornado mi veteranía con las galas recogidas en Montana-Crans empiezo a ver claro por dónde se



Grupo de participantes en el Curso de Esquí.

Foto: Guilera

orienta el mejor esquiar y a ello espero dedicar unas remozadas, si no efímeras, actividades. Tales fueron los propósitos que me traje como cursillista.

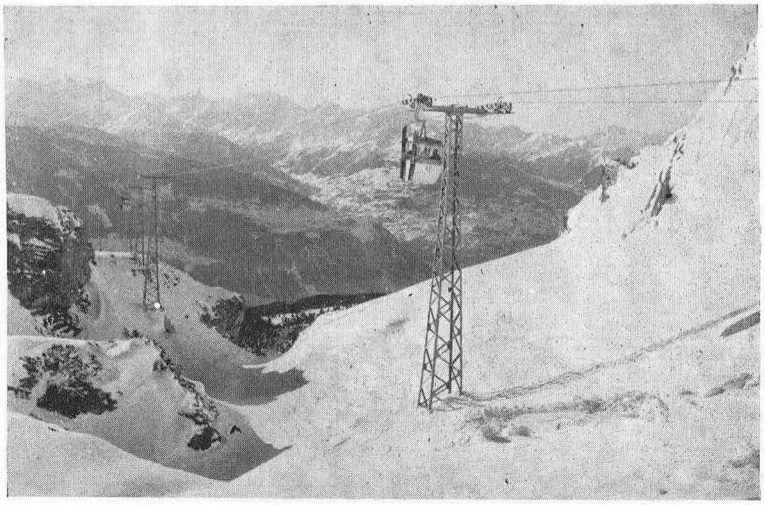
CONSEJOS PARA FUTUROS ALUMNOS

Previa a la iniciación de un curso, el neófito aspirante a practicarlo ha de considerar la deportiva elección de estado, que siendo válido sólo para seis días tendrá mucha influencia en el resultado de estas disciplinas. Procure cada uno calibrar su propio valer encima de la nieve, y despojarse de galas ficticias y de vanas pretensiones. Mídase a sí mismo, sin apuntar demasiado alto ni desmerecer su capacidad. Calibre también su edad, según se esté en la subida o en el declive de su vida. Si se sobreestima y se decide por un grado muy superior a su valer, las jornadas siguientes serán un tormento personal junto con aflicción y rémora para los demás. Puede darse incluso el caso que el monitor en alguna forma u otra le haga anatema y lo arroje a las profundidades de clases más inferiores, de las que ya no podrá salir hasta el día final de los cursos

Estas anomalías tan elementales se darán en más de una ocasión y dentro de los cupos restringidos a diez o menos alumnos. Tanto en los estadios superiores como en los medianos, algún profesor haría claras alusiones a las ovejas negras o mal encaminadas. Apuntarse en un 5.º o 6.º curso es la esperanza y meta de todos los cursillistas, pero tampoco resulta prebenda el esquiar, mal preparado, en tal ambiente. Un grupo del 5.º grado para esta segunda semana de Montana, por expresa voluntad del monitor se vio forzado a practicar la «godille» de alta escuela encima de los dos metros de nieve polvo, por estimar aquel mentor, demasiado fácil el hacerlo sobre la nieve batida. Y todo el mundo sabe que tras los telesquís y las pistas abiertas existe general repulsión hacia el esquiar con los esquís hundidos e invisibles y el mucho esfuerzo para vencer la resistencia de tanta nieve en cada viraje.

Para los principiantes no existe problema. Optarán por el grupo 1 ó 2, según las veces que hayan practicado. En Crans y Montana tuvieron sus campos de ejercicio dentro del núcleo urbano, en pendientes adecuadas y provistas de telesquís. Aquellos que ya tengan noción de bajar y de virar podrán colocarse en

su esquiar, su forma de enseñar y de practicar será idéntico en todos ellos, como dos gotas de agua. En esto está el mérito de una Escuela Nacional de Esquí, y en particular de la suiza, como más veterana y experimentada.



Aspecto de uno de los remontes mecánicos.

Foto: J. M. Guilera

EL CURSO

Pensando en un 4.º grado la prudencia y el desentreno me condujeron al inmediato inferior. Fue recibido con reconocimiento por el joven y muy eficiente monitor que hasta entonces había reclutado nueve damas de tres nacionalidades con equitativa discriminación: tres suizas, tres francesas y tres hispánicas. Con mi presencia el grupo barcelonés ganó el «ballotage». Un par de días después se nos unió un muchacho suizo del Tessino, que procedía de los cursos inferiores, pero que muy bien pudo saltarse el nuestro dada su innata facilidad.

Nadie me discutió una prerrogativa. La de ser, y con mucho margen, el decano del curso. Tan sólo una dama suiza que pasaría los cuatro meses de invierno en su chalet de Montana me declaró sin melindres que escasos lustros nos separaban. Ambos estábamos en la categoría de abuelos, pero ahí le ganaba con largueza. Once contra uno. Dentro del curso la ventaja era para ella. Yo sólo podía aliarme con una hija que andaba metida en las nieves profundas del 5.º grado, mientras que mi oponente podía alinear a su esposo también por semejantes alturas y a su hija política que evolucionaba en la rutilante órbita estelar del 6.º grado superior.

El monitor empezó por hacernos practicar el viraje en «stemm» con los esquís abiertos en forma de compás, descomponiendo cada movimiento y marcando bien el cambio de peso del cuerpo de un esquí al otro. Me pareció que arrancábamos del mismo punto a que se llegaba en La Molina cuando surgieron por allí los primeros instructores del año 30, se llamasen Rosenzweig, Teichner o Henckel. Lo que entonces se consideraba «desideratum» sirve ahora como preludio a un curso mediano de esquí. Y ya no pasamos de tales prácticas en muchos ejercicios parciales y descensos completos. Todo dependía del ángulo de incidencia sobre las pendientes. Los nuestros eran, por lo general, bastante diagonales y espaciados. Pero pronto vinimos a practicar parte del curso cuarto.



Las magníficas pistas de Crans-Montana.
Foto: O.N.S.T.

Pasar de este punto de compás al viraje paralelo con los patines pegados a los pies trazando un solo surco era misión reservada a los dos grados superiores; si bien el sentirse situado en un medio donde todo el mundo esquiaba bien y de acuerdo con los más estrictos cánones helvéticos llega a contagiar a la masa de practicantes y encima de aquella nieve, en forma insensible, cada uno se fue acercando a la forma más depurada del esquiar. El desencanto llegará después al regresar a las nieves de nuestra ruralía.

PISTAS Y REMONTES

La reiteración de unos ejercicios a lo largo de una semana a razón de cinco horas diarias de clase no tenía nada de aburrido ni monótono. El monitor cuidaba de darle variedad proponiendo alternar los descensos y pistas sobre las que efectuar las prácticas.

Para ello el combinado Crans-Montana ofrecía nutrida variación. Partiendo de un común nivel urbano a los 1.500 metros y en un ancho de menos de 3 kilómetros arrancan en abanico cuatro telecabinas que en uno o varios trayectos superan los 2.000 metros. Llevan cabinas para 2 y 4 pasajeros, según la modernidad de sus instalaciones. El que sube a Cry d'Err ha sido recientemente prolongado hasta Bella-Lui, actual punto culminante mecanizado a los 2.600 metros, pero desde Violettes se trabaja para alcanzar la «Plaine Morte», que roza los 2.900 metros. Se trata de recorridos en cuatro tramos consecutivos.

Se registra la curiosa observación que en toda esta zona tan amplia y mecanizada no exista un solo Telesilla. Será por la tendencia del momento hacia la cabina cerrada y confortable en detrimento de la silla a pleno aire con frío excesivo para trayectos altos y largos. La mayor proliferación atañe a los telesquís de arrastre. Se cuentan cinco de ellos en el núcleo urbano, tirando hacia abajo y aprovechando los espacios verdes, como el campo de golf, las praderas y los parques. Allí se concentraron los grupos de los dos cursos inferiores.

Otros 9 telesquís apuntan hacia arriba y se combinan con las Telecabinas, multiplicando en sabias combinaciones infinidad de pistas con premeditada estra-

tegia. Al extremo que en Cry d'Err salen o arriban cinco aparatos y otros tantos enmarcan la zona de la cabaña de Violettes y su «pista Nacional». Los más antiguos corresponden al sistema Constam T-Bar para dos esquiadores. Estos exigen adaptación y similitud de talla en cada pareja de ascensionistas. En Violettes, de mecanización más contemporánea, los arrastres son del modelo POMA con pértiga individual y de mayor velocidad de marcha. Uno de ellos describe una curva con dos ángulos en el recorrido, toreando por lo bajo y en redondo los grupos intermedios, tercero y cuarto que a menudo se confunden. Y los que se consideren con arrestos para alcanzar la perfección se agruparán en las disciplinas de 5.º y 6.º grado, que tampoco andan muy separadas entre sí.

Tras de esta clasificación y posterior elección, el resto es secundario. Generalmente el monitor será masculino, pero también había algunas féminas en el elenco. Podrá ser más o menos amable, servicial, distinguido, tolerante, pero el mogote que sirve de asiento a la citada cabaña, a la que se llega por detrás, al dejar la pértiga en el collado posterior.

El «Prof.» cuida también de programar los días de comer en algún albergue de montaña, mediante contraseñas que se facilitan en los hoteles. El punto más adecuado por su situación en el arranque de muchos descensos está en Violettes. Cuando el tiempo viene a colaborar se convierte en tema de excepción, por la visión de alta montaña que se despliega en semicírculo más allá de la terraza e incluso de las generosas cristaleras del comedor.

LA NIEVE

Se podría escribir tanto aquilatando su abundancia y calidad que será mejor terminar por condensarlo en el más breve espacio posible.

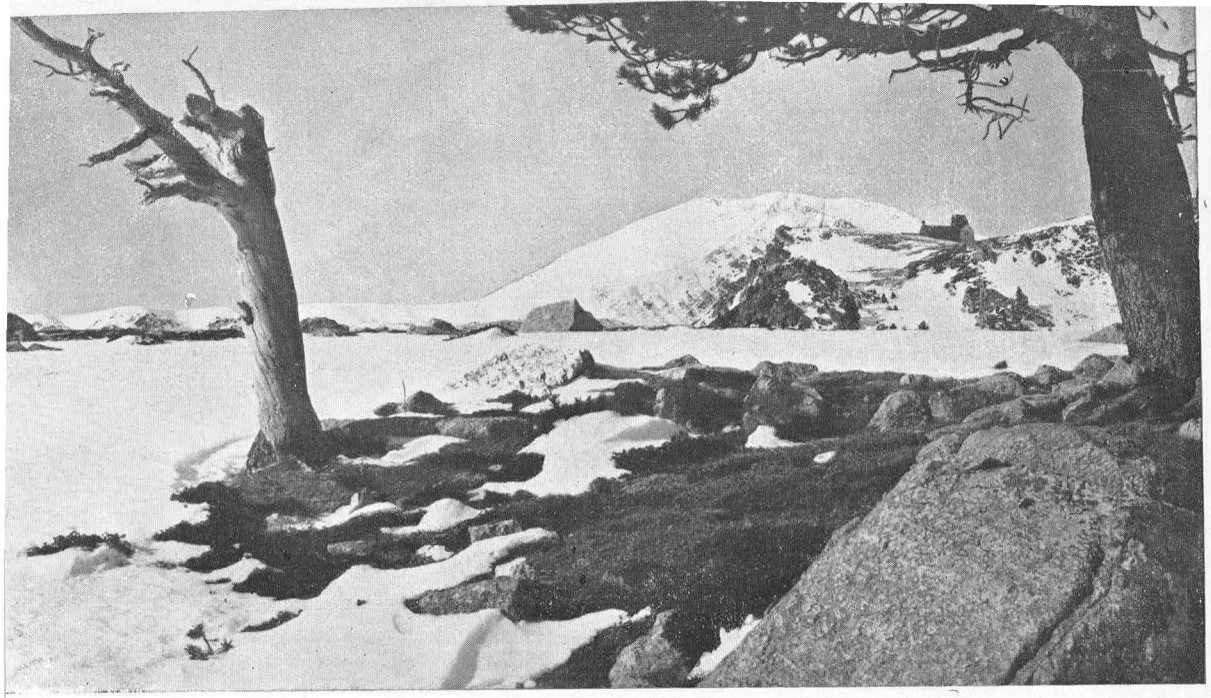
Al llegar, la nieve cubría el valle del Ródano. Sion y Sierre vestían de blanco y en Crans y Montana existía una reserva superior a los dos metros, según testimonio visible en múltiples tejados. Una nevada apacible y concienzuda, sin alardes externos a la caída de los copos, añadió en los dos primeros días mayor capa de relleno. Otra segunda cortina nívea, por una vez sin picardía, nos dio el despido.

Si algún problema existió ha de achacarse a la superabundancia de primera materia. Particularmente a los lados de los estrechos caminos del bosque, por los que se llegaba otra vez a los pueblos. Permanecía sin apelmazar, bien cernida, desecada. El esquiador que se apartaba de la trocha angosta abierta por los esquís en frenado — hablo por experiencia —, picaba y se sumergía en una esponja de polvo inconsistente, volátil, sin que los bastones tocasen fondo y encontrasen punto de apoyo. En tales condiciones, el teorema de Arquímedes era inoperante y el levantarse, problema de ardua solución.

Aparentemente nunca notamos el frío invernal y conocimos algunas jornadas sublimes de cielo azul y sol esplendente sin adarme de viento, incluso en las alturas. Pero la nieve jamás perdió su liviandad. Las pistas trabajadas por más de 1.500 esquiadores entre monitores y alumnos tuvieron siempre anchuras confortables y bien apisonadas. Alguien más trabajaba en nuestro favor. Varias mañanas, a la hora de empezar y mientras se calzaban los esquís, sonaban unos estampidos en lo alto de las montañas, en las crestas que relucían con el primer sol. Eran barrenos para hacer caer cornisas y aludes antes que subieran los esquiadores.

Esquiar en tales terrenos, encima de tanta y buena nieve y por espacio de una semana sin atravesar una sola placa de hielo ni sentir el chasquido de la piedra más insignificante fue inmenso placer que mis paisanos comprenderán mejor que nadie.

J. Mª Guilera



Puig de Bastiments i el vell Xalet d'Ull de Ter des dels Racons de Morens.
Foto: Arxiu C.E.C.

Mn. Ramón Vidal i Peitx

AIGÜES BLAVES I PEDRES ALTES

Conferència llegida a la Sala d'Actes del Centre Excursionista de Catalunya una vetlla de tardor del passat 1965.

DEU-VOS-GUARD.

Permeteu-me que us saludi d'aquesta faisó tan nostra i tan casolana. Jo sempre he cregut que el Centre és la llar pairal de l'excursionisme. Així, doncs, d'una manera especial els socis, i d'una manera encara més especial els socis forans, al Centre estem convençuts que anem a casa. ¿Per què doncs saludar els estimats familiars en la Muntanya amb uns mots diferents dels que esmercem per a saludar els familiars en la sang?

De passada cal que no oblideu que sóc el germà que viu a pagès... Aquell germà que té el privilegi sagrat de poder respirar, des de trenc de dia, l'agredolç de les rompudes tardorals..., llavors que les muntanyes executen, amb la incomparable solemnitat de la naturalesa, la meravellosa simfonia de la llum i del color... (Els cirerers silvestres són fogueres extasiades..., els faigs, abans de despullar-se, assoleixen l'aram dels millors captards..., els pollancres arriben a la mel més divina i als rosats impalpables després d'haver-se purificat en la blava

piscina del cel..., les blades — que han servat gelosament tot el sol de l'estiu — fan un va-i-tot i estenen la cabellera d'or..., i mentre les muntanyes, menys vegetals cada dia, milloren les ametistes del sol ponent... les garrigues, falguerars i rebolledes senyalen, amb llurs morats austers, que l'Advent està a punt de tustar a la porta...)

No us oblideu, doncs, que sóc el parent muntanyenc que, en retrobar-se entre vosaltres, vol triar-vos les paraules més càlides d'afecte, i no en sap de millors que aquest «Déu-vos-guard» amb el qual ell és acollit joiosament a la taula generosa dels bosquerols de Ciuret o vora la seva llar — esplèndid braol de flames — a l'hora del prec familiar, de les cançons velles i de les contalles...

«Déu-vos-guard» amb el trèmol musical dels ventijols que escampen, més enllà, el missatge de pau i d'amor del Puigsacalm, del Puig de l'Obiol i de la fita milenària del Castell de Milany.

¿...No us sembla que explicat així aquest «Déu-vós-guard» ja no és una fórmula més o menys gastada, sinó, com diria Maragall, *paraula viva*?

El tema escollit és *Aigües blaves i pedres altes*. I aquest tema pot molt bé dur el comentari següent: *De les Estades de Vacances de la Jovenalla del Centre als nostres Refugis*.

La meva intervenció a les *Estades* va començar de la manera més senzilla. Feia poc de temps que havia baratat la meva plaça de mestre a Santa Maria de l'Estany per la plaça, de mestre també, a Vidrà. Així vaig poder veure realitzat un dels meus somnis: Viure sempre a Muntanya.

Per a afers d'ordre espiritual el Dr. Camil Riera, que molts de vosaltres ja coneixeu, em va cedir la seva obligació de *missar* els diumenges i festes de precepte a l'emblanquinada església de Ciuret. Un bell diumenge, quan eixia de celebrar la primera missa, em vaig topar amb un estol d'excursionistes. D'on veniu? On aneu? (Ja sabeu que l'estament capellanesc és molt decantat a la flaca tafanera i aquest humil servidor vostre (en aquest ordre almenys) no fa pas deshonor a l'estament.) I en preguntar-los a quina penya, o grup, o centre pertanyien hom em va respondre: Som del C. E. C. Del C. E. C.?, vaig fer jo. Temps ha que voldria apuntar-me'n soci i no sé com endegar-ho... Em penso que anava de vocal d'excursió En Francesc Gurri. I precisament va ésser ell un dels que copsaren al vol el meu comentari.

Això rai, Mossèn, és ben fàcil, va contestar. S'arrenca de la butxaca bloc i guixador... Em pren els noms... I ja està fet. Al cap de pocs dies era soci forà del Centre. De la continuació ja no en té pas la culpa En Francesc Gurri. En té la culpa (i que Déu li pagui amb salut plena, delit esplèndid i una fam insadollable de pujar muntanyes) un homenàs de bon regent, gambaire infatigable que tots coneixeu prou bé, i alguns a costa de bones suades i bufades: En Miquel Albó.

L'amic Albó no sé com fou que es va assabentar que jo era soci del Centre i que aprofitava els estius per sortir a muntanya amb companys de la Unió Excursionista de Vic o amb Minyons Escoltes. No li va pas mancar temps per a proposar-me assistir, com a monitor religiós, a una Estada de Vacances de la nostra jovenalla. Jo vaig acceptar sense rumiar-m'hi gens. Per Sant Joan fiu coneixença amb els esposos Pontís. Amb ells em caldria fer la primera Estada. Vam tenir una breu conversa però ben agradable, i... ja em teniu lliurat en cos i ànima (dintre límits que la meva petitesa em permetia) en aquesta meravellosa tasca de les Estades de Vacances. I fins ara no me n'he penedit ni gens ni mica. Hi he gaudit de valent.

D'aquestes estades n'he tret moltes coses i belles... Muntanyes impressionants (humilment suplico, si hi ha algun *esgratinya parets* del C. A. D. E., que tingui la caritat de no riure's massa de mi). Reprenc, doncs: Muntanyes impressionants, estanys meravellosos, bons amics (això sí que ho compensa tot) i unes engrunetes



La jovenalla del «Centre» al nou Xalet d'Ull de Ter.

Foto: H. Sanz

de poesia. I aquestes engrunes de poesia és el que us vinc avui a portar amb la mateixa illusió de l'infant que plega de l'herba la primera lluerna, la primera cuca de llum, però també vinc convençut que les meves emocions per a vosaltres seran sagrades, car si ens trobem ara reunits ací és perquè al Paradís del Silenci tots hi tenim l'Amor més gran i més pur al qual sempre restar fidels : la Muntanya Eterna.

L'AVE MARIA

Abans de la nostra gran follia collectiva, en les solemnitats de tota pompa, els predicadors de primera fila que s'estimaven una mica i que es volien fer cotitzar al preu que ells es creien merèixer, quan havien acabat el brillant exordi, paraven un moment i feien un respir espiritual. Era el moment de l'Ave-Maria. Tothom es posava de genollons, mentre l'orador anunciava la salutació de l'àngel.

Per a mi almenys, el dia d'avui és de gran solemnitat. Permeteu-me que renovi el costum antic i, que, en un respir també espiritual, us digui la meva Ave-Maria. Després emprendrem l'autèntica ruta amb una mica més de coratge.

A LA VERGE D'ULL DE TER

Oh Madona d'Ull de Ter,
Mare de Déu catalana,
vostre nom, glop de cançó,
és la rialla de l'aigua
que amunt del Refugi Vell
brolla entre pedres daurades

Oh Madona d'Ull de Ter,
esclat d'aquestes muntanyes,
que coneixeu els xiulets
i els udols de les ventades.
Tant si baixeu de Morens,
com si pugeu de Setcases...
Tant si són vels esqueixats
entre els grenys del Puig dels Lladres,
com si en el Gra de Fajol

esteneu banderes santes,
vostre Cor és el repòs
de la tarda assolellada.

Oh Madona d'Ull de Ter,
estel de la nit en calma,
aviat us deixarem
camí de la terra baixa,
que la llum del vostre esguard,
nit endins, cremi com l'alba...

Oh Madona d'Ull de Ter
vetlleu per la nostra Pàtria!

ULL DE TER

La primera vegada que vaig estar a Ull de Ter fou allò d'ensenyar-te un gerricó regalimant de mel i només deixar-te'n caure una petita gota als llavis. Del camí (que després sempre he trobat tan bonic) només en recordo els rierencs i còdols fins al Pla de La Molina i unes ganes boges d'arribar al Xalet, car els núvols feien mala cara i assenyalaven tempura. Vespre enllà la cosa hauria canviat i abans d'anar-me'n al llit eixírem al defora. La boira baixa ho abrigava tot part d'avall del Refugi. En canvi part d'amunt, el disc de la lluna senyorejava serenament.

No sé perquè em va venir a la memòria la ruta o pista que comença darrera del Refugi del Dôme de Gouter, i carenes enllà, puja fins a la cúpula gegantina del Dôme. No ho podia fer més que l'embruixament de la lluna tan meravellosa com la llum d'aquella altra nit, per a mi memorable, camí del Montblanc.

Escolteu aquestes dues *tankas* que concreten el meu contacte espiritual amb la lluna que, per uns moments, em traslladà a les més altes rutes d'Europa :

Montblanc en somnis!
per la gegant carena
des del Refugi
fins a la cima augusta
sobre el disc de la lluna!

Lluna sagrada...
la ruta ens illumines
amb la manyaga
tremolor dels teus somnis...
Que és lluny el món dels homes!

Tenia davant dels ulls la gran corba mineral que uneix els dos Grans de Fajol. Era com una colossal simitarra de llum. Jo, llavors no ho sabia que aquella corba era poca cosa més que una cresta. Em semblava una collada oferint-me l'excusa d'una mica de repòs abans d'emprendre l'excitant grimpada fins a les pedres blanques del cim del Gra de Fajol Gran. I mentre esguardava la teòrica cursa, més o menys sentia aquesta impressió

De la collada
fins al cim que perfora
el cel blavíssim,
la cresta escala ardida
d'una sola pitrada.

La segona vegada que torní a Ull de Ter fou des de Núria estant i encara de pas. El dia abans havíem pujat al Puigmal amb un fred de mil dimonis i amb més



El Gra de Fajol des d'Ull de Ter, a l'hivern.

Foto: Arxiu C.E.C.

d'un pam de neu des del començament ja de la costa final. I això que la Verge de la Mercè encara quedava un xic llunyana. Deu o dotze dies almenys.

El camí de Núria a Nou-Creus no m'ha engrescat mai. És aquell que faig si no em queda altre remei. Procuro enllestir-lo tan de pressa com puc, i per això sempre l'envesteixo pel pendent més directe. Aquell matí a dalt del Nou-Creus vam trobar la neu i també ens hi esperava el vent. I no pas el vent amable del qual ens plau dir-ne :

El vent que passa
amb alenada feble,
tot just amoixa
— escarpidor de plata —
l'herba curta dels rasos!

No! Era un vent amb tots els ets i uts. Un vent que semblava eixir d'un pit poderós i atlètic, acostumat a fer trontollar els flautats de l'orgue del cel. Us en vull donar una petita idea, almenys la petita idea que jo en vaig copsar, a través de tres *tankas* :

Ai tramuntana
en cavalcada folla!
pel cel estripes
les tendes desmaiades
i les banderes roges

El vent arriba
impetuós, enorme...
Però quan topa
amb l'esmolada cresta
ferit de mort, com xiscla!

Ajup la testa
i solda't com carn viva
amb la Muntanya!...
Per la vibrant drecera
ve el vent de les derrotes.

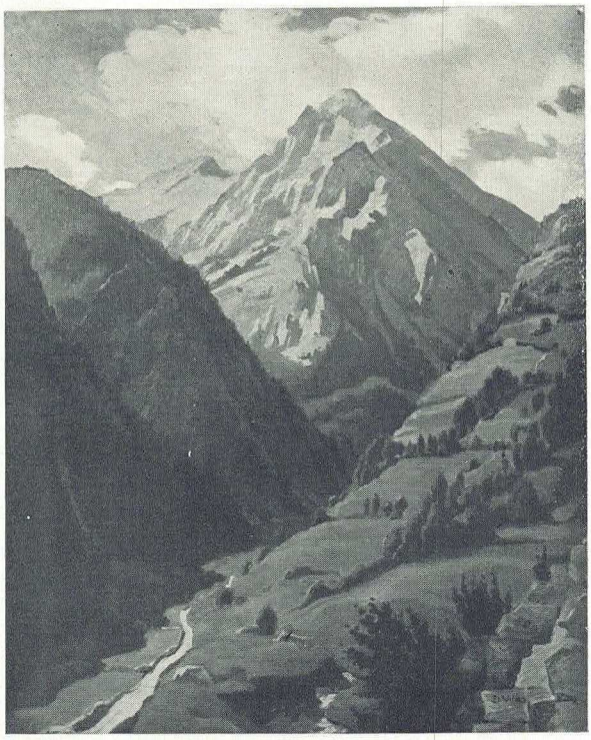
Amb un temps així ja podeu pensar que, just, vaig donar una petita guipada als Estanys de Carançà. Una paradeta insignificant, per justificar el nostre pas pel bell mirador, i prou... I avall per Tirapits on la neu era suficientment dura per a aguantar-nos, sense que calgués preocupar-se massa per on davallava el viarany.

Quan arribàrem a Ull de Ter el Xalet estava tancat. Els guardes eren a proveir. Arrecerats on ens semblà millor, férem un mos. Però pels cims del Gra de Fajol la galopada del vent continuava amb la mateixa fúria.

La tercera vegada que torní a Ull de Ter fou la Plenitud. Era la meva segona Estada de Vacances. I certament em vaig rescabalar de les altres visites llampec: Gra de Fajol, Bastiments (amb missa dalt del cim), Esquena d'Ase, Pic de la Dona, Portella de Mantet, i d'una manera especial les visites diàries, ben sol, quan decantava la claror, al Xalet Vell. M'asseia uns moments vora la font del Refugi Lliure quasi físicament embolcallat pel gran silenci del Cercle de Morens. Silenci que les mils remors de l'aigua, borbollant entre el tartaram, subratllaven més encara. De les estades a Ull de Ter jo considero aquestes visites com els moments més purs. Us farà comprendre el meu estat d'esperit en aquells instants meravellosos la següent meditació de Muntanya que, si bé no fou escrita pensant en Ull de Ter, crec qui resulta ben escaient:

MEDITACIÓ DE MUNTANYA

La serenor dels tolls em dóna enveja!
Voldria ésser un toll ben transparent,
amb totes les follies adormides.
en un recer perdut de la Muntanya,
Ésser ben pur, que és tant com dir-me bo!
car la bondat és primavera
pel cor, pel pensament...,
car la bondat és festa perdurable
del seny, de l'alegria...
Ésser un toll, patena de cristall,
per a aplegar partícules d'estrella
i recollir polsim de sol
després de cada albada eucarística...



Gra de Fajol i vall de Carlit.
Pintura de Darius Vilàs
Arxiu C.E.C.

Ésser un toll com un flor d'argent
en el pitxer de la muntanya verge...
Ésser un toll per a emmirallar el cel
i omplir les gerres de la terra... !
La serenor dels tolls em dóna enveja!
Voldria ésser un toll ben transparent
com una caritat de Déu i d'aigua,
com un estany d'estels i d'ideals.
Ésser un toll amb tres herbetes clares
i un grapadet d'arena de metall!
Un toll per a enardir ànimes bones
i guaitar el cel magnífic! ! !

Quan vaig escriure aquest poema encara no coneixia els estanys pirenencs, crec que ja els pressentia.

El dia que ens arribàrem fins a Nou-Creus vaig poder contemplar bastant a pler els «Estanys de Carançà». Jo sóc un enamorat dels cims, però els estanys de l'Alt Pireneu em tenen el cor robat. I és que sempre m'han donat molt més del que n'esperava. No m'han defraudat mai. I, en certa manera, congeniem, ens avenim. Això crec que és degut al gran contrast que representa per a la meva vida interior enormement apassionada, en tumult, el repòs de l'aigua mansa malgrat la gegantina força en potència que ella té dolçament oblidada... Així, doncs, esguardant-los una miqueta de lluny i tot els estanys de Carançà em van causar una joia gran. Precisament el més proper a nosaltres tenia el punt dolç de l'aigua desvetllant-se i alliberant-se dels blancs abrigalls de la neu. Algunes

de les meves sensacions van en els quatre pensaments blancs que vaig a llegir-vos i que titulo :

LLAC I NEU

El llac reposa
amb un lleu sospir d'aigua
blava i tranquilla...
El cel, més blau encara,
és un llac sense ribes!
Gira impol·luta,
fràgil llençol de l'aigua,
neu... Ara intenta
el sol d'aquest migdia
brodar-te amb or les lletres!

Si tingués ales
en trampolí de joia
em llançaria
des de la cima blanca
fins a l'estany dels lliris...
La neu recula,
quan el sol bat amb força,
pels camins fràgils
d'alabastre i de vidre...
...I el llac torna a ésser aigua!

De llavors ençà les meves visites llargues a Ull de Ter han sovintejat. He pogut veure pel setembre les sagrades runes del Xalet Vell amorosit per una bona nevada. He trescat hores i hores per aquella terra estimada ben sol o només acompanyat pel simpàtic gosset del Refugi. Hi he passat un parell de nits de tempesta desfermeda. Semblava que el Gra de Fajol se'ns abrigaria al damunt. Els llamps encenien la nit en una festa major de follia. Cada greny, cada bloc de les properes crestes eren magnífics reclams del cel. Fruit migrat d'aquelles experiències són aquests altres versos que no diuen pas, ni de bon tros, tota la salvatge bellesa d'aquelles hores, ni el gruix enorme de por, ho confesso, que m'estrenyia el cor. Escolteu-los, si us plau :

T E M P E S T A

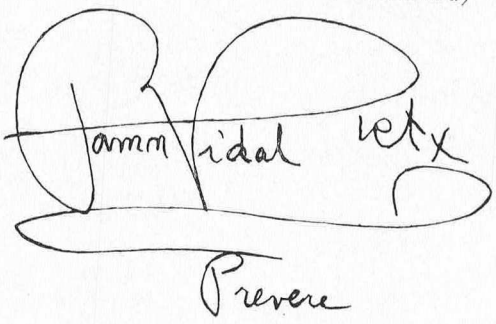
Els ulls es clouen
amb ancestral fermesa...
Les mans esbossen
l'etern gest de defensa...
... Potent el llamp esclata!
Ai roques negres
sota les negres bromes...!
Gegant enclusa
per a batre i rebatre
l'acer de la tempesta!

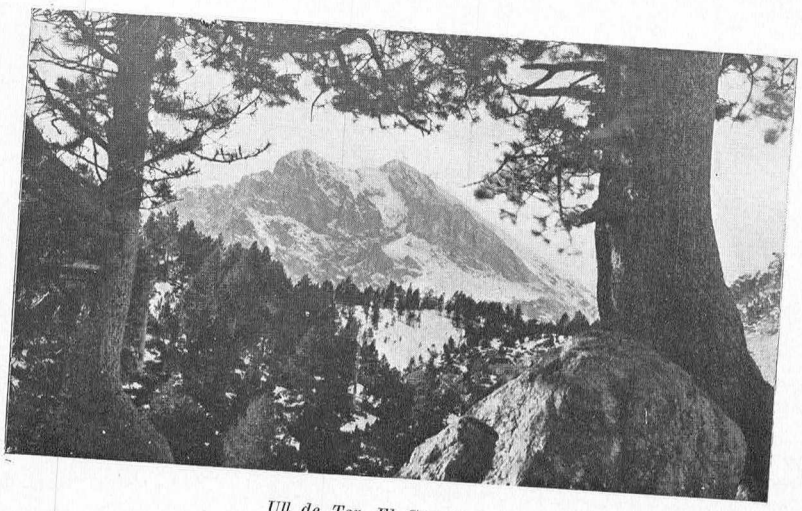
Totes les coses
semblen més apagades
quan la tempesta,
talment lleó que udola,
dels més alts cims davalla...!

Una sageta
de foc salta del núvol... !
Drecera exacta,
diana en l'alta Agulla... !
I el tro aplaudeix la gesta !

I com que he tingut la sort bella de trobar uns companys espdèndids en totes les Estades d'Ull de Ter, i crec que també un raconet d'amor en el cor del Josep el Guarda, el meu romiatge anual a aquell bell país, mentre pugui, no fallarà. Déu vulgui que per molts d'anys m'hi acompanyi la jovenalla del CENTRE, i que no m'hi manqui la paraula ponderada de l'amic Hilari Sanz, ànima de les Estades que allí he fet.

(Continuarà)





Ull de Ter. El Gra de Fajol.

Foto: Arxiu C.E.C.

José M.ª Guilera Albiñana

NOTICIAS BLANCAS EN TINTA NEGRA

LOS HUESOS CATALANES EN PRIMERA FILA

La práctica de ciertos deportes en descampado involucraban al decir de la gente riesgos casi seguros. Así se acreditó el pronóstico de «deixar-hi els ossos».

Para el esquí dejó de ser de mal agüero cuando empezaron a actuar en Nuria y La Molina, los doctores blancos, cuyo albor tanto podía aplicarse a la nitidez de su bata como al yeso que se veían obligados a distribuir.

En La Molina, tras del arranque como cuidador y componedor de huesos y descalabros por el doctor y amigo Miguel Gras, entró en funciones otro esquiador tan conspícuo como el ahora doctor José María Figueras, al que muchos recordamos de cuando no era más que el «Pitu», buen corredor de descensos.

Tras bastantes años de actuar en fracturas y accidentes, el doctor Figueras ha venido reflejando sus experiencias en unas fichas de su creación, anotando junto al dictamen clínico la particularidad de cada lesión: estado de la nieve, causa de aquella, esquís y fijaciones que se utilizaron, etc.

Semejante fichero le ha servido como tema a comunicar a la reunión que cada 2 años celebran en algún lugar de los Alpes (esta vez fue en Cortina) los médicos titulares de muchas estaciones de esquí.

Tales doctores culminan sus sesiones científicas con una carrera de descenso. En ella el esquiador José María Figueras obtuvo el tercer lugar de la clasificación entre 60 concursantes. Pero además se establece una clasificación combinada, no para otro «slalom», sino para aquilatar el mérito de la comunicación científica que haya puesto sobre la mesa cada participante. Y en esta nueva puntuación el doctor Figueras obtuvo un brillante número uno, que lo puso en cabeza de tan original combinación realmente internacional. El tema que desarrolló trataba de «Control médico deportivo del accidente en esquí». Doble triunfo del esquí catalán. El individual por la destreza deportiva de nuestro amigo y consocio, y victoria médica por la sabiduría en tratar otro tema colectivo. Pues si el doctor puso su ciencia en el tema, muchos otros aportaron la primera materia. Donde el médico lució su experiencia y la destreza de sus manos, otros esquiadores habían antes aportado sus propios huesos para acabar ganando juntos, un primer premio internacional.

LAS PIERNAS MAS IMPRESIONANTES DEL MUNDO

«O por lo menos de los países alpinos. Incluso en América no tienen parecido». A esta conclusión llega una revista técnica del vecino país, en profundo estudio en el que se añade que vienen a ser «una síntesis de la famosa musculatura que los halterófilos con imaginación designan como «des cuisses en culotte de cheval».

Prevenimos a estos lectores que no esperen ver estos apéndices tan notables en la pantalla, en el escenario, la revista o en publicaciones frívolas. No pertenecen a alguna «pin-up cover-girl» que se complazca en exhibirlas.

Sirven simplemente para sustentar al corredor austríaco Karl Schranz, campeón del descenso y «slalom», que tantos disgustos viene dando con repetidas victorias a sus constantes y admirados rivales del equipo de Francia.

LA XXXI KANDAHAR TERMINO EN DOBLE «SLALOM»

Parece que se ha convertido en costumbre en los campeonatos nacionales, regionales y sociales que las pruebas de descenso anunciadas en el nutrido calendario federativo terminen de ordinario con una mutación. La que tras de un primer y venturoso «slalom» y ante la prueba máxima del descenso libre, por arte del mal tiempo, de la falta de nieve en alguna parte del recorrido u otras eventualidades, obligan a su transformación en un segundo «slalom», que tanto puede ser «gigante» como «pigmeo».

Este recurso ibérico llegó también al corazón de Suiza, en Mürren, en ocasión del anual y rotativo Kandahar, que ya anda en su 31 aniversario, bastantes menos que su inventor y mantenedor, nuestro conocido Sir Arnold Lunn. Tras de haberse celebrado casi la totalidad del programa, los 2 «slaloms», masculino y femenino y el descenso para las damas, en la última carrera una persistente nevada impidió el descenso y se terminó con un nuevo «slalom». Esto favoreció al francés J. C. Killy y a sus compañeros de equipo, especialistas en el paso entre banderas, frente a los austríacos, alemanes y suizos, más fuertes en descenso.

EL PRIMER CARTEL

Como el año pasado, queremos entrar en la crónica blanca del Nuevo Año, dentro de la cronología que marca el orden de aparición de esta «MONTAÑA», estampada en el frontispicio,



— cualquier alusión a su virtual entrada en servicio dentro del calendario es accidental —, con una imagen a guisa de felicitación de Año Nuevo, aunque, para no desentonar, lo hagamos también a destiempo de la fecha precisa.

Hemos tenido la fortuna de dar con un cartel que considerábamos perdido y olvidado, pero que yacía, muy en su puesto, inmerso en el tesoro de historia y curiosidad que representa el Archivo custodiado por la Sección de Fotografía, del «Centre».

Se trata del primer documento gráfico y propagandístico de los «Sports d'Hivern» en el redondel peninsular, a escasos años del arranque de tales competiciones en los Alpes y Europa Central.

Su autor fue Jaume Llongueres, fallecido en 1955. El que fue uno de los decoradores más estimados de Barcelona, empezó a pertenecer a la Secció d'Esports del C. E. C. y se mostró artista en esta interpretación de una pareja lanzándose erguida y con un admirable paralelaje en sus esquís por lo más fuerte de la pendiente. Dejamos para algún esquiador de la ola más reciente el averiguar si por los brazos de unión

se pueden considerar como la primera pareja de «pessigues», dentro de la clasificación urdida por Manolo Maristany.

El cartel anunciaba los «Esports» a celebrar en Ribes en el año 1911. Pero sabemos por otros conductos sobrevivientes de tiempos tan retrasados, que Jaume Llongueres lo dibujó y se imprimió para el «II Concurso Catalán» a celebrar en Matagalls, en 1910, y que al suspenderse por falta de nieve o mal tiempo y con modificación de los rótulos sirvió para lanzar a Ribes del Freser como sede de una tanda de concursos que asentaron el deporte del esquí, con el preludio de la «luge», entre nosotros.

TRIPLES VENCEDORAS DE LA KANDAHAR

La carrera femenina de Mürren, que pudo completar su íntegro programa, registró la triple victoria (habilidad, descenso y por lo tanto la «combinada») de la campeona olímpica de Innsbruck, la austríaca Christl Hass.

Anteriormente sólo otras 4 muchachas habían conseguido esta triple victoria: en 1930 y en 1932 las hermanas Inge y Hadi Lantschner, de Innsbruck, en 1935 la suiza Anni Ruegg, y en 1954 la alemana de Garmisch, Mirl Buchner.

(SKI PRESS, Servicio Marker)

SUCEDIO EN HOLLMENKOLLEN

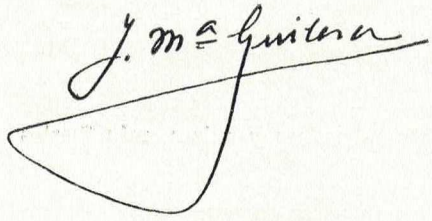
En el trampolín y estadio próximos a la ciudad de Oslo se han celebrado el pasado invierno los Campeonatos de Esquí Mundiales (F.I.S.) para las fórmulas nórdicas, para varias pruebas de fondo y saltos.

En una de estas últimas y ante una ingente multitud, el tiempo no fue propicio. Una niebla tan persistente como espesa hacía que la visibilidad fuese nula con peligro para los saltadores y sin que los jueces y espectadores viesen otra cosa que sombras fugaces.

Como la previsión era completa, se recurrió a la guerra química para disipar la niebla y clarear la atmósfera por medio de baterías de cohetes explosivos de yoduro de plata. El efecto fue fulminante y satisfactorio. Pronto empezó a caer copiosa y provocada nevada como preludio de un ambiente más diáfano.

El júbilo fue general, pero el Comité del concurso estimó que era preciso proceder a una delicada operación a lo largo de la pista de recepción para arrimar la nieve recién caída y devolver al terreno su prístina superficie endurecida. A pesar de la voluntad y constancia de las brigadas de esquiadores el intermedio duró más tiempo que el deseado.

Cuando todo estuvo listo y en condiciones, habían pasado varias horas y el yoduro ya había perdido su eficacia. Una nueva niebla de idéntica consistencia volvió a adueñarse otra vez del valle de Hollmenkollen.



CRONICA

NOTICIA SOBRE EL CAMPING EN ALEMANIA

Con once millones de pernoctaciones fue establecido en 1965 un nuevo récord en los casi 1.200 Campings de la República Federal de Alemania, inclusive Berlín-Oeste ; una cuarta parte de esta cifra correspondió a la considerable afluencia de turistas extranjeros. Pero en vista de las reservas efectuadas hasta la fecha, el Camping-Club Alemán cuenta con que en la recién iniciada temporada 1966 dicha cifra será nuevamente superada en dos millones de personas. El año pasado sólo un 40 % de los aficionados alemanes al camping permanecieron en el país, mientras que un 60 % se desplazó al exterior, pudiendo Italia, Francia y Austria registrar nuevos récords de turistas alemanes. Entre los extranjeros que vinieron a Alemania con su tienda o su casa-remolque, los holandeses con más de 815.000 y los daneses con 350.000 pernoctaciones marcharon a la cabeza, seguidos por los franceses, ingleses, belgas, luxemburgueses y suecos.

Schleswig-Holstein, el Estado federado más septentrional, es a la vez el más frecuentado por los «campistas» alemanes. En 1965 se contaron en los casi 140 campings más de 2'8 millones de turistas, entre los que apenas hubo 104.000 extranjeros. En las islas de la Frisia del Norte, en las muy concurridas playas del Mar Báltico y del Mar del Norte, y en los famosos lagos en medio de los bosques de Holstein no se ven sino familias alemanas ; un centenar de estos campings se halla al borde del agua y 50 de ellos han sido declarados campos de vacaciones. Sólo un número relativamente reducido de turistas procedentes de Europa occidental descubrió las bellezas del variado paisaje de esta zona ; los viajeros de la vecina Escandinavia prefieren llevar sus tiendas y sus «roulottes» más al sur de Alemania.

Pero todas las regiones de la República Federal se prestan para ello. Hay toda una escala de posibilidades que va desde la «Ciudad-Camping», con instalaciones modernas tales como lavarropa y máquina de hacer café, hasta el primitivo terreno al lado del estanque de la aldea donde se permite montar tiendas. El camping florece en las clásicas regiones de vacaciones y veraneo, pero también en las afueras de Berlín-Oeste y de los centros industriales o en la soledad de landas y bosques. En la extensa región de los pantanos en el curso inferior de los ríos Weser y Elba, entre Bremen y Hamburgo, algunos de los campings sólo son accesibles por la vía fluvial. Recuerdan los primeros tiempos de lo que hoy se llama «camping» y que tenía su origen en las excursiones por ríos y lagos. Los de las Landas de Luneburgo invitan a largos paseos en los románticos parques nacionales, vedados al tráfico automovilístico, con sus grandes tumbas prehistóricas y sus enormes rebaños de ovejas, mientras que en las islas de la Frisia Oriental se dan cita los bañistas que celebran tener que dejar su coche en tierra firme, lo que en muchos casos constituye una obligación.

Particularmente concurridos son el Harz y las demás montañas secundarias alemanas, los valles de los ríos, que tanto varían entre sí, y las numerosas represas en Eifel y Sauerland — metas predilectas de los turistas procedentes de las regiones industriales. Pero los visitantes extranjeros prefieren al romántico valle del Rhin con sus castillos, sus viejas ciudades, sus viñenos y sus peñascos. No pocos que sólo pensaron pasar una noche ahí, se quedan por el resto de las vacaciones. Cerca del Binger Loch, por ejem-

plo, o de la legendaria Loreley, de donde se domina el río más navegado de Europa; o en una de las colinas, desde las cuales se abarcan los pintorescos valles de los afluentes del Rhin: el Ahr, el Mosela, el Lahn o el Nahe. Aquí, las listas de los lugares de camping se asemejan a cartas de vinos y el experto que sepa hacer uso ne su guía de camping podrá incluso encontrar en ella la ruina de un antiquísimo castillo con una vista panorámica que era de tanta utilidad para los caballeros que acostumbraban asaltar a los mercaderes.

Quien prefiera gozar de la tranquilidad en medio de un bello paisaje se dirigirá a los poco frecuentados montes boscosos del Odenwald, del Spessart, del Rhön o del Vogelsberg. Aunque últimamente también los Bosques Bávaros en el límite sudeste del territorio federal han sido hechos accesibles a los veraneantes provistos de tiendas y casas-remolques, siguen siendo la Selva Negra y los lagos prealpinos las regiones de camping predilectas en el Sur de Alemania. Nada más que en la orilla alemana del Lago de Constanza — entre las fronteras con Austria y con Suiza — se cuentan más de tres docenas de campings y quince en el lago Chiemsee, en Baviera. Los aficionados a los deportes acuáticos frecuentan además los románticos ríos que surcan las montañas en dirección Norte para precipitarse al Danubio.

Aquí hay para todos los gustos y quien conozca las regiones meridionales de Alemania no se extrañará que Baviera y Baden-Wurtemberg cuenten entre las metas predilectas de los alemanes y extranjeros que se dedican al camping. Pero a los que piensen pasar sus vacaciones en esas zonas, o en otras de gran afluencia, se les recomienda proveerse de una de las guías de camping que generalmente son políglotas. No sólo contienen informaciones exactas sobre el tamaño de los campings, que oscila entre 0'03 y 16 hectáreas, sino también sobre todas las instalaciones, sobre la ubicación, las vías de acceso y las tasas a pagar. Estas últimas difieren bastante y contienen, en los balnearios y estaciones termales, una partida variable en concepto de la cantidad que siempre se debe abonar para poder pernoctar, levantar la tienda y estacionar el coche con su remolque.

Se recomienda de todos modos conseguirse las informaciones necesarias antes de emprender el viaje, para evitarse disgustos y sorpresas desagradables. En regiones muy frecuentadas conviene hacer las reservas con tiempo, ya que muchos campings están permanentemente ocupados por excursionistas de las ciudades cercanas. Pero quien prepare cuidadosamente sus vacaciones en Alemania con tienda o casa-remolque, encontrará allí tantos atractivos y bellezas naturales que al primer viaje de exploración seguirán sin duda otros más.

LA TERCERA VÍA LATERAL DEL AVENC «MONTSERRAT UBACH»

Formando parte de la «OPERACIÓ SOLSONÈS» correspondiente a 1965, fue llevada a cabo una nueva exploración total al «Avenc Montserrat Ubach», que tuvo como objetivos principales la exploración por primera vez de una vía lateral descubierta en el curso de la segunda visita a la cavidad, llevada a cabo en junio de 1963, y la obtención de nuevos datos para el estudio geospeleológico.

Esta ha sido la última campaña correspondiente a la fase I de la Operación, hasta 1965 y la VII dedicada al estudio del «Avenc Montserrat», que con 210 metros de profundidad constituye el actual récord de Cataluña.

La exploración se llevó a cabo durante los días 30-31-1 de octubre-noviembre, con una duración total de 18 horas, siendo la de menor duración de las efectuadas en el «Avenc Montserrat» en el curso de la Operación Solsonés. Puede considerarse este tiempo relativamente corto, ya que hay que tener en cuenta el retraso supuesto por la exploración por primera vez de la vía lateral, y los trabajos de desobstrucción que debieron efectuarse.

La citada vía, que fue bautizada «VIA JOSEP SUBIL,S», en honor a su descubridor, se inicia a 137 metros, en el primer rellano que presenta el «Pou de les Perles» (quinto pozo). Después de una corta galería horizontal se abre la boca de un pozo de unos 20 metros que fue preciso agrandar notablemente para per-

mitir el paso. La planta de este pozo, muy concrecionado, comunica mediante un nuevo pozo con la base del sexto de la vía principal, y a través de un majestuoso pórtico, enlaza con la gran diaclasa terminal, tras un descenso vertical de 26 metros. Desde aquí (12 metros) fue alcanzado el fondo, 27 metros más abajo, por la vía lateral núm. 2, en donde fue colocado un «pessebre» y un nuevo libro registro.

Desnivel de la nueva vía : 46 metros. Profundidad desde la boca al fondo de la sima : 73 metros.

La campaña fue llevada a cabo por E.R.E. (CEC) y EDECA (Centro Aragonés), entidades organizadoras de la Operación Solsonés, y se unieron al equipo miembros de dos grupos participantes por primera vez : GIS, de la «Cooperativa Pau i Justícia» y SES del C.E. Puigmal.

Esta fue la segunda campaña realizada en el Solsonés en ausencia del malogrado Josep Subils, gracias a cuya iniciativa fue posible la Operación, que viene realizándose desde 1963. Faltaba también a la cita uno de los grandes topógrafos del Avenc : Ferran Godoy, fallecido con Subils en el trágico accidente de «La Fou de Bor».

El equipo estuvo formado por Montserrat Ubach, J. A. Raventós, E. Oltra, A. Torné y O. Escolá (E.R.E.), C. Tarrés (EDECA), J. Boronat y R. López (GIS) y F. Piqué (SES).

O. Escolà B.



De «La Suisse»

BIBLIOGRAFIA - Libros

El excursionismo no es precisamente un deporte de «ases». El montañero rehuye el exhibicionismo, la adulación de las masas y el culto a la personalidad. Sin embargo, ciertas figuras del montañismo han alcanzado con toda justicia una indiscutible categoría mítica: los Whymper, Rey, Mallory, Hillary, para citar algunas con ribetes de leyenda.

Entre ellas, y sin lugar a dudas, podemos afirmar que a tal categoría de semidioses del apinismo, pertenece por derecho propio e indiscutible Walter Bonatti, el montañero italiano autor del libro que comentamos, que ahora ha vertido al catalán Octavi Teixidor, en pulcra y cuidada traducción, bajo el epígrafe **«LES MEVES MUNTANYES».**

Con un estilo conciso y austero, revelador de un carácter concentrado y sobrio, Bonatti narra con fluidez y amenidad un puñado de ascensiones, todas ellas de primera línea, por los Alpes, los Andes o el Himalaya, en equipo o enfrentándose solitariamente con la montaña, sin otra compañera que la muerte que acecha a cada paso.

La Pared N. de las Grandes Jorasses, El Dru, las Dolomitas, el Mont Blanc, en una dramática ascensión navideña; la cordillera Patagónica Austral, con su difícil Cerro Torre; un intento en el K2 y una victoria en el Gasherbrum himalayos y, finalmente, la trágica epopeya del Pilar Central del Mont Blanc, titánica lucha por la supervivencia, son algunos de los jalones de este interesante volumen de narraciones montañeras, en los que alienta el indomable espíritu de su autor y aletea el viento impetuoso de las alturas.

Con este título, sus editores prosiguen la elogiable labor de ofrecer al lector excursionista en lengua catalana, las más relevantes obras de la literatura montañera universal.

BIOSPELEOLOGIE. LA BIOLOGIE DES ANIMAUX CAVERNICOLES. — Por A. Vandel. 619 páginas, 80 figuras, 11 láminas. Editorial Gauthier-Villars. París, 1864.

Esta obra debida al prestigioso biólogo francés, A. Vandel, Director del Laboratorio Subterráneo de Moulis del C.N.R.S., es sin lugar a dudas la más completa en su género publicada hasta nuestros días. Mucho se ha avanzado en el campo de la biología hipógea desde la publicación en 1943 de la obra de René Jeannel: «Les fossiles vivants des cavernes», nuevos descubrimientos han permitido ampliar el catálogo de representantes cavernícolas y llegar a un mejor conocimiento de sus áreas de distribución geográfica, sin olvidar los años de experiencias en los laboratorios subterráneos como el de Moulis, en Francia, y el Postojna, en Yugoeslavia. El libro pretende ser una compilación de los conocimientos actuales en biospeleología; respondiendo a las orientaciones de la biología moderna se da un gran relieve a los capítulos de ecología, fisiología, etc.

El libro está dividido en 6 partes. Después de una breve introducción de tipo histórico, el autor se ocupa en el capítulo primero de la biospeleología en su conjunto: biotopos, características de los cavernícolas, desarrollo y estado actual de las investigaciones en este campo. A continuación viene el capítulo sistemático limitado naturalmente por la extensión de la materia. La tercera parte trata de la repartición geográfica y ecología de los cavernícolas. En los tres últimos apartados se estudian la fisiología, el comportamiento de los cavernícolas frente a fenómenos físicos y finalmente, los problemas de la evolución.


Casa Vilardell
Primera Firma de España
en
Géneros de Punto,
Camiseria, Pañeria,
Laneria, Lenceria,
Sastreria y Confecciones.
Via Layetana, 49 - 51 y Sucursales
Barcelona

Champaña noble



EXTRA

De la Serra

CAVAS EN SAN SADURNI DE NOYA

SANTA EULALIA

DEPORTES

PASEO DE GRACIA, 93

tiendas camping

ESTUDIO SANTA EULALIA

WICO SUIZA

			MEDIDAS	INT.	EXT.
MODELO BARI	CUATRO PLAZAS	30,- Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 2 de 140 200	210 290 400
MODELO SAN REMO	CINCO PLAZAS	38,- Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 280 200	210 290 400
MODELO TRIO	TRES PLAZAS	5,80 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	130 150 200	142 230 250
MODELO TRAPPER	CUATRO PLAZAS	6,70 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	140 180 200	152 270 270
MODELO TEMPO	CINCO PLAZAS	9,90 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 240 200	192 330 280
MODELO BIVOUAC	DOS PLAZAS	1,75 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	100 150 220	
MODELO BERGZELT ISOTERMICA	DOS PLAZAS	7,70 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	100 120 205	110 120 335

ASESORAMIENTO TECNICO POR PERSONAL DEPORTIVO EN ACTIVO



Fred Perry

pullover orlon

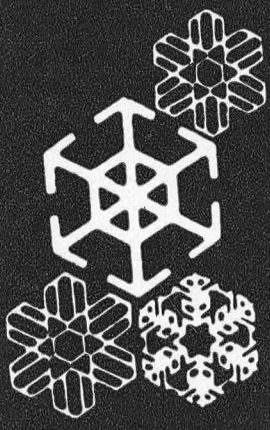
NOU KIM

Mañanes ara a

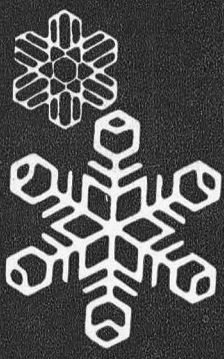
Canuda, 26

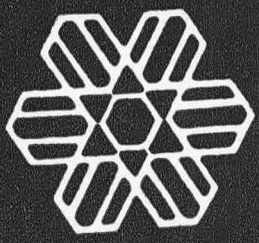






ESQUI
MUNTANYA
CAMPING
ESCALADA
ESCOLTISME



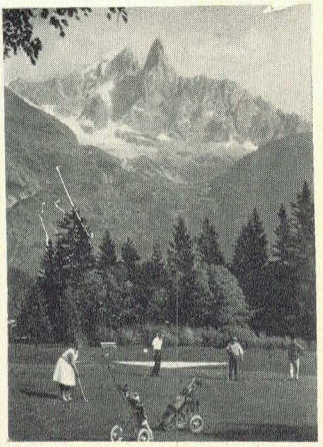


COM SEMPRE A

Via Augusta, 103 - Tel. 217 91 88 - BARCELONA-6

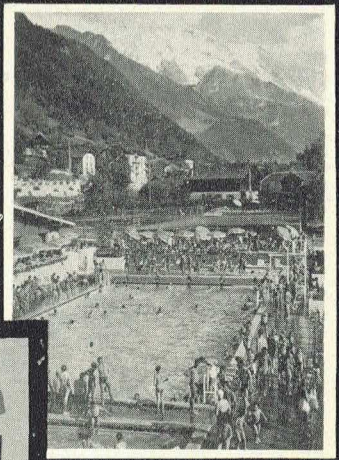
francia

tierra de calidad y diversidad



Chamonix

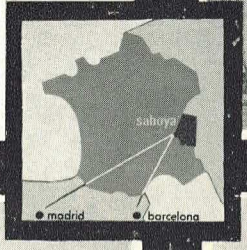
vacaciones de verano en las alegres montañas de Saboya

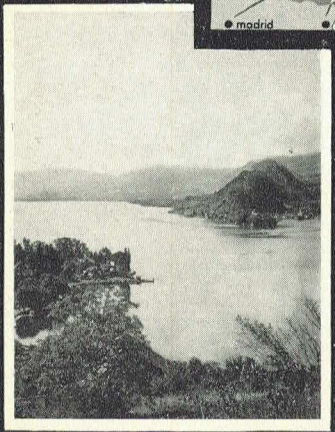


Saint-Gervais

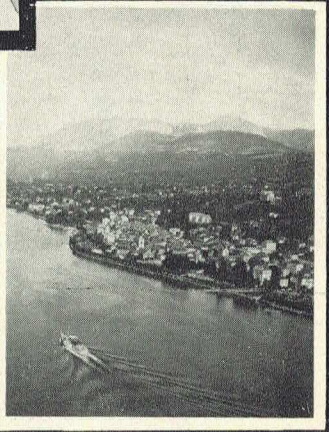


Aix-les-Bains

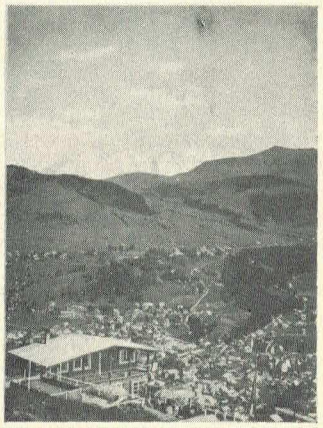




Lago de Annecy



Evian



Megève

SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES EN ESPAÑA

en BARCELONA: Avenida José Antonio, 603 - Tel. 221 82 30
en MADRID: Avenida de José Antonio, 59-Teléfono 247 16 46

35 AÑOS

de venta de material de

CAMPING

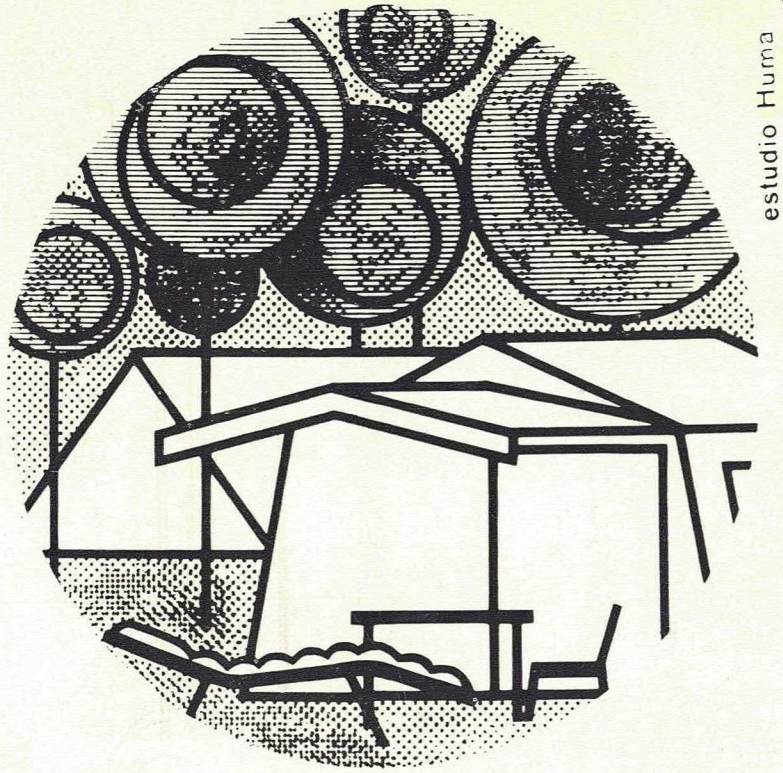
a su servicio

EXPOSICION PERMANENTE

en nuestro nuevo establecimiento de

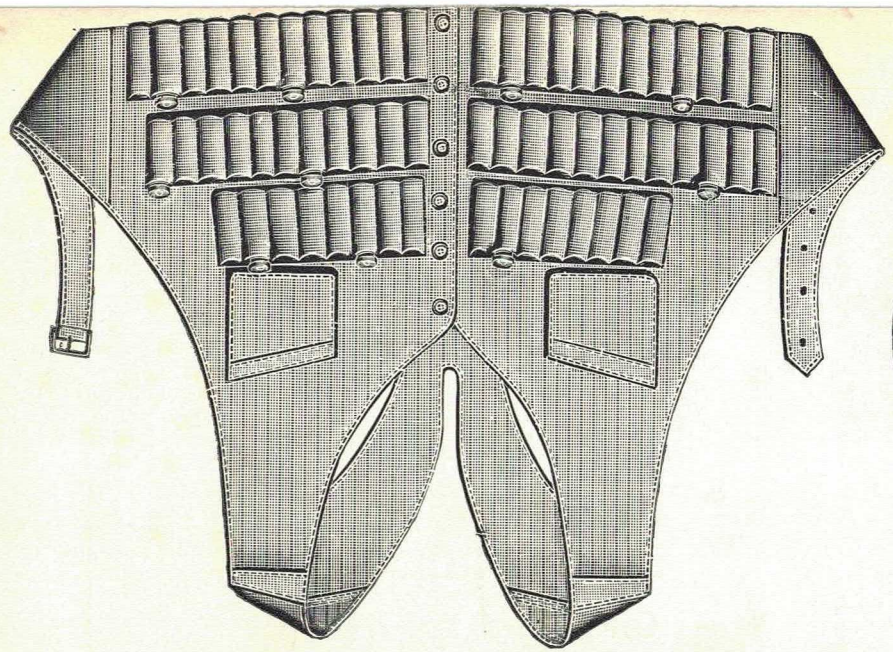
P.° MANUEL GIRONA, 49

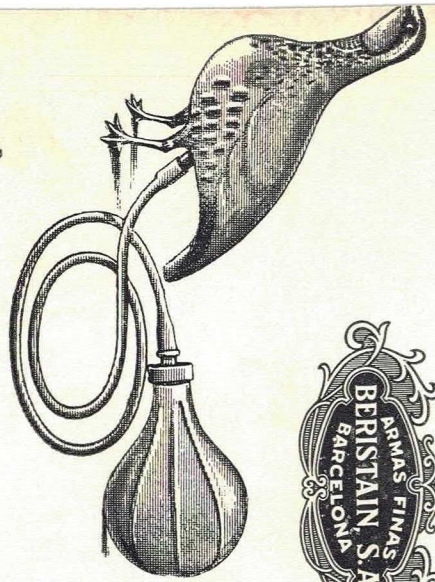
(fácil aparcamiento)



estudio Huma

Pavillerset





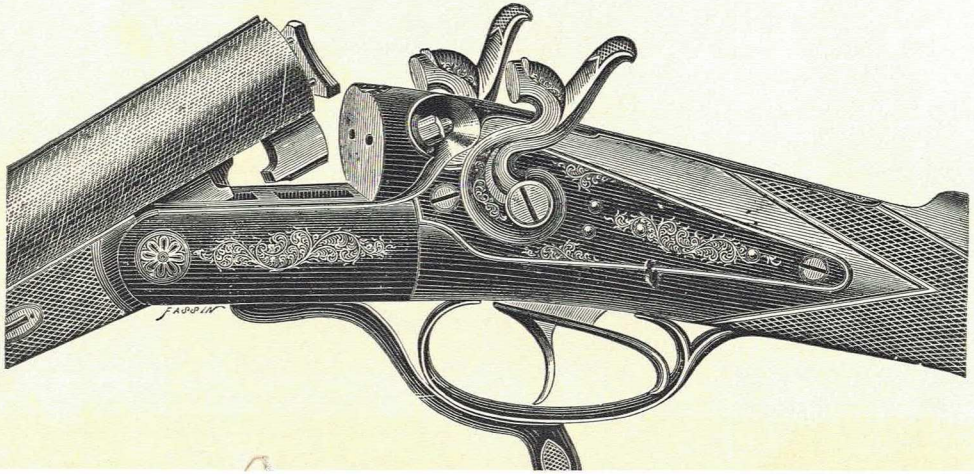


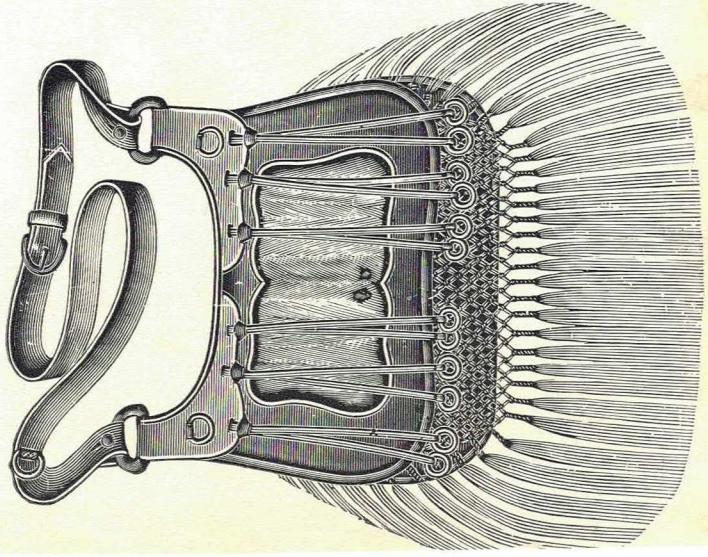
MARCA REGISTRADA



ARMAS FINAS
BERISTAIN, S.A.
BARCELONA

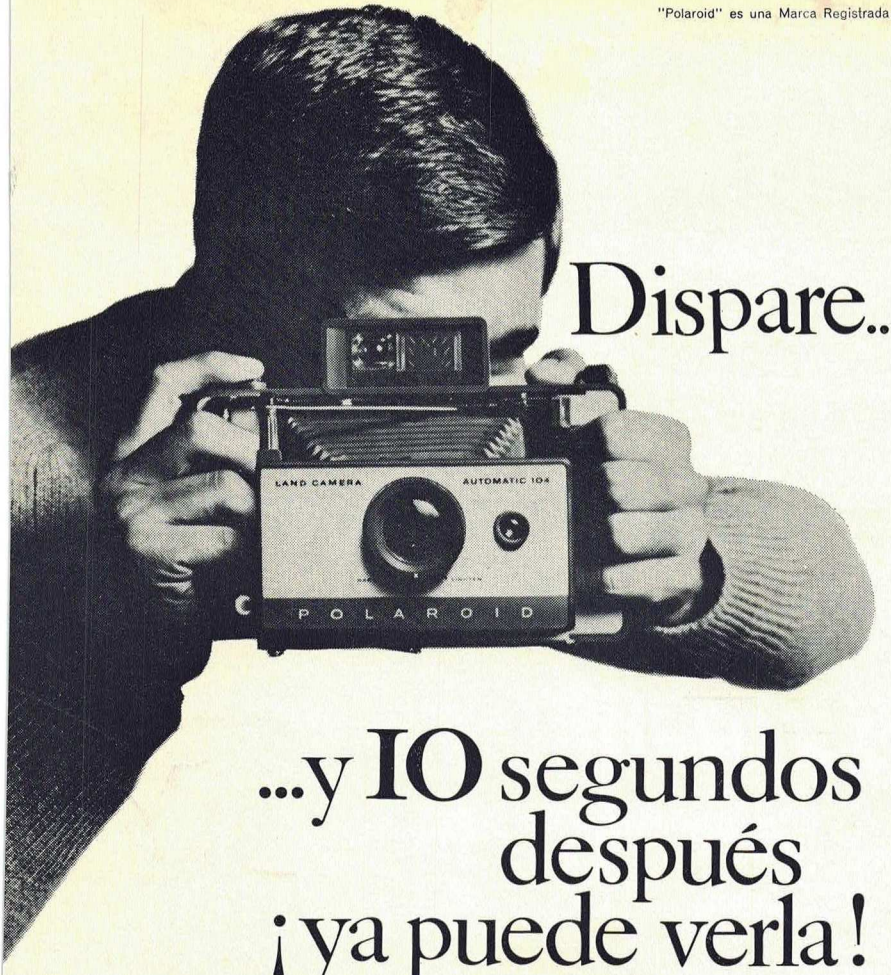
BERISTAIN, S. A.





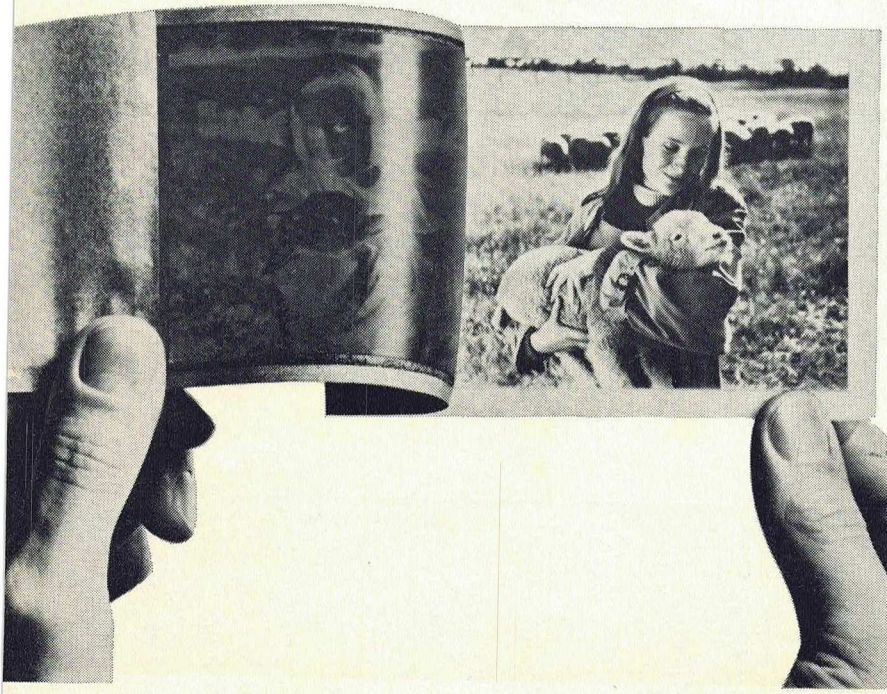
JUAN VIDAL

"Polaroid" es una Marca Registrada de Polaroid Corp., Cambridge, Mass., U. S. A.



Dispare...

...y 10 segundos después ¡ya puede verla!



Y aunque parezca increíble, esta misma Cámara Polaroid le entregará una maravillosa fotografía en color en sólo 60 segundos

-Pero una cámara que haga todo esto debe ser muy cara y complicada ¿ no ?

-¡NO!

Ahora puede Vd. obtener su Cámara Polaroid Land por menos de 5.000 ptas.

Y para fotografiar con ella, todo cuanto tiene que hacer es encuadrar... enfocar... ¡y disparar!

Está lista en pocos segundos, introduciendo una carga de 8 fotos en la parte posterior de la cámara.

Un ojo electrónico mide automáticamente la exposición. No hay que calcular nada.

Cuando Vd. toma una foto, Vd. saca la película impresionada de la cámara y el proceso de revelado se produce por sí mismo.



10 segundos después, Vd. separa el negativo y obtiene una magnífica foto en blanco y negro, llena de matices y contrastes.

(Con película en color, se tarda un poco más: 60 segundos).

El resultado bien vale esta espera. Azules profundos. Rojos encendidos. Cielos de color de cielo, tan naturales como en la realidad.

Pero todo esto puede Vd. verlo por sí mismo, pidiendo una demostración en su establecimiento habitual de artículos fotográficos.

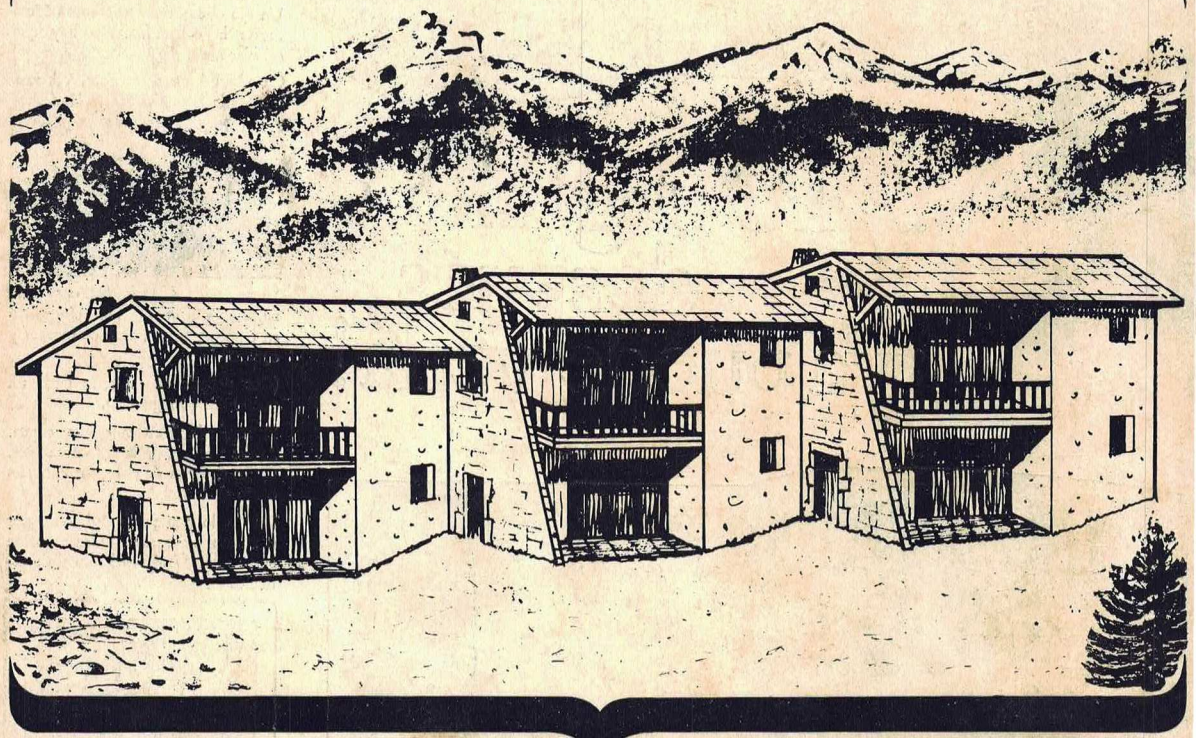


La nueva Cámara Polaroid:

4.960 ptas.

APARTAMENTOS alpi

En Alp a 8 Km. de La Molina y de Puigcerdá en el incomparable Pirineo gerundense, con las comodidades de la vida moderna,



preparados para las más duras temperaturas.

arem s.a

Información y venta:
En la obra de ALP y en **LLOBET BOSCH S.A**

Mayor de Gracia, 13. Tel. 228 44 83 (Barcelona)